

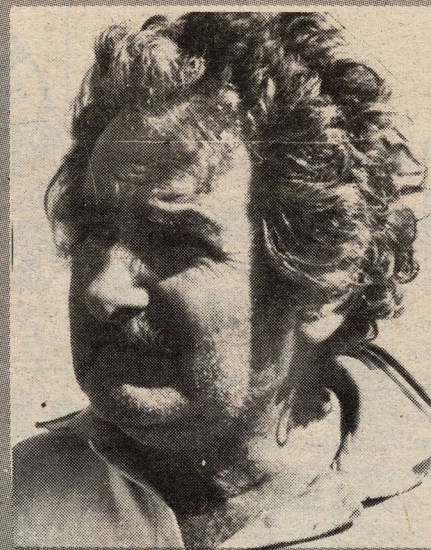


TUPAMARCS

AÑO 2 N° 31 - N\$ 450
22 DE AGOSTO DE 1990

"Pepe" Mujica

**Buscando
rumbos...**



página 16



Hugo Cores:

**"Los
escuadrones
simbólicos
tienen un
contenido
ideológico"**

página 4

TODOS SOMOS DEMO- CRATAS

páginas 6 y 7

James Petras

**La
llegada
de la
crisis al
mercado
socialista**



páginas 12 y 13



Ernesto Cisneros (FMLN):

**"Negociamos para
obtener cambios,
y las armas son la garantía"**

página 15



MERITORIO

"Visiblemente emocionado y tras veinte años de haber ingresado al Banco Central como meritorio, Ricardo Lombardo asumió ayer un cargo en el Directorio del organismo". Con ese encabezado, nos tiramos de cabeza a leer la nota aparecida en **La República**, mientras pensábamos lo meritorio que habrá sido Ricardito. Y de pura envidia nos dedicamos a comentar sus emociones y sus dichos.

Recién llegado de una changa como Director Ejecutivo del Fondo Monetario, Lombardo dice: "Me considero afortunado de haber tenido la responsabilidad de conocer este organismo por dentro y de conocer el mundo desde este organismo, desde un mirador privilegiado como es el FMI".



Ricardo Lombardo

Privilegiado y desde el mirador, Ricardito rememora: "Yo también tenía una imagen misteriosa de este organismo, de que allí hay ciertas maldades, y donde, naturalmente, hay un peso muy importante de los intereses de los países desarrollados." La verdad, Lombardo, es por ese "peso" de ciertos países que las maldades cada vez son menos misterio-



sas.

Después Ricardito describe las bondades del organismo: "Los países recurren al Fondo cuando no les alcanza lo que ingresa para cumplir con sus cuentas externas. Entonces el Fondo le dice: 'yo le presto ese dinero pero usted me tiene que demostrar que no va a seguir teniendo ingresos menores a sus egresos, porque de ser así, aunque yo le preste plata, usted nunca me la va a poder devolver'".

Esto parece Caperucita Roja, pero detrás de tan inocente cuentito resulta que el Fondo se come la niña, la abuelita, la canasta y lo que cuadre. Y Ricardito es el guardabosque que le hace de campana.

El meritorio también nos lleva por los intrincados caminos de la economía, y nos hace entender hasta lo más enrevesado. "La economía internacional se está internacionalizando de manera vertiginosa"; "la economía a través de los bloques está llegando a niveles de gran globalización"; "si nosotros bloqueamos cada una de las cosas que nos pueden hacer competitivos vamos a seguir bloqueados".

Y para demostrar que estos mucha-

ASÍ VA LA MANO

Al final, antes del aplauso —en la Cámara de Comercio no se acostumbra tirar papelitos, serpentinas ni botellas—, el académico "lanzó una revolucionaria propuesta adicional" (pa' los contra) referida a la educación: propuso "asignar recursos directamente a las escuelas por cada alumno que tenga, y si logra salir adelante atraerá alumnos de otros lados, si no lo logra tendrá que cerrar".

Don Ricardo sabrá mucho de economía, pero nos quedamos con Miguelito, que te podrá dar una patada en el fémur pero nunca, nunca, te va a cerrar una escuela porque no dé ganancias.



RENOVARSE ES VIVIR

En este país siempre nos hemos quejado de que los parlamentarios hablan mucho y hacen poco. Cómo habrán cambiado los tiempos, que la preocupación actual es de que hacen mucho (y algunos quieren que se hable menos).

El novel senador herrerista Ignacio de Posadas presentó un proyecto de reforma al reglamento de la Cámara Alta, para que los debates sean más cortos.

El proyecto reduce la intervención de los senadores a dos por bancada en las cuestiones de orden. El problema que se presenta es en las de desorden, cuando todos hablan y llega a haber treinta opiniones. No se sabe si para llegar a dos opiniones por bancada habrá que hacer elecciones internas o discutirlo en la cocina.

El proyecto propone reducir la "hora previa" a la mitad (con vistas a llevarlo



Ignacio de Posadas

luego al "minuto previo").

Asimismo el senador "de Posadas" (¿es casado con Posadas?) quiere que se achiquen las intervenciones por alusiones, respuestas y homenajes. Una solución podría ser que al contestar una alusión ya se le haga el homenaje póstumo al contrincante; se ganaría tiempo y además sería de lo más divertido.

Pero de todos modos reconocemos lo positivo de no estancarse, de ir renovando, modernizando. En ese sentido arrimamos algunas ideas al senador de Posadas. Primero: que en el edificio de las comisiones —cuando se termine— funcione la Coincidencia, y que sus sesiones sean sin limitación de tiempo, con barra, taquígrafos, etcétera. Segundo: que luego de privatizar ANTel se conecte a diputados y senadores para que no vayan al Parlamento y las sesiones sean sustituidas por un simple intercambio de telegramas. Tercero: que el partido de gobierno censure los (breves) telegramas de la oposición, para que no aparezcan críticas que traben el libre accionar de las Instituciones.

chos del Fondo están por la modernización, Lombardo recrea aquella historia de Cleopatra, que se bañaba con leche de burra: "Pienso que tenemos que darnos un baño de refresco".

Al retornar de Estados Unidos, Lombardo se reunió con Julio María Sanguinetti. "Me transmitió su espíritu en cuanto a que nuestra intención es que seamos garantía, que nuestra actitud tiene que ser de colaboración, lo cual coincide con mi actitud personal".

Está todo dicho.



LAS VOCES DEL MERCADO

La Academia Nacional de Economía organizó una disertación en el aula de la Cámara de Comercio. El tema era "Privatizaciones". ¿El disertante?, Ricardo Peirano (Peirano, Peirano, me suena... ¿será algo de Miguel, el nueve de El Tanque Sisley?).

Cuando los cincuenta asistentes aún estaban acomodando su estructura en los asientos, Peirano pateó de mediacancha: "Sin derecho a la propiedad, no hay democracia".

Entrando en tema, aseguró que el Estado tiene 80 a 90 mil funcionarios de más. No dijo si había que privatizarlos o si alcanzaba con despedirlos.

No vayan a creer que Peirano está contra el Estado. Le adjudica "una mínima participación" sobre áreas de seguridad, "aunque podría subcontratar empresas privadas como en los EEUU". Y también el Estado debería intervenir "en el control y solución de los aspectos negativos que provoca la economía privada". (¿Llevar presos a los bichicomos? ¿Cobrar multas a los carritos? ¿Apalear obreros? ¿Reprimir a los ambulantes? ¿Hacerse cargo de bancos fundidos?).

Por la mitad de su disertación, Peirano tomó un insospechado rumbo populista, asegurando que el clientelismo político había echado a perder a las empresas estatales. Admitió también que los monopolios estatales no tenían pérdidas, "pero se produce en baja calidad y no se escuchan las voces del mercado a través de los consumidores". En una época en que todos corretean detrás de las ganancias, reconforta que Peirano las desprecie y se interese en la calidad y en los consumidores. Reconforta y conmueve.

Dice la crónica de **La República**: "Ante una sala que proseguía muda, el doctor Peirano abogó porque las empresas públicas pasen a un régimen privado". Y bueno, mientras sea para bien...



FRENTE AMPLIO

MONÓLOGO

El Frente Amplio ha iniciado el debate público acerca del problema militar. En primera instancia, por encima de las diferencias existentes aparece una valoración común: para las Fuerzas Armadas el movimiento popular sigue siendo un enemigo. Es que el pensamiento militar no ha dejado de girar alrededor de los conflictos de baja intensidad y de la seguridad nacional, impronta ideológica que coloca en el centro de las preocupaciones de los mandos el control y vigilancia de los movimientos sociales, barriales, estudiantiles, sindicales, de Derechos Humanos y hasta de la teología de la liberación.

Los cambios de mentalidad y actitud de las Fuerzas Armadas, si es que los hubo, no puede decirse que se den en el sentido de la apertura, de la sensibilidad a las necesidades, ideas y sentir del campo popular. Todo lo contrario, cada día aparecen más identificadas con los peores intereses de los dueños del Uruguay y del mundo occidental, cada día son más una institución extraña al pueblo, alejada del modo de pensar del común de la gente, desconfiada de todo lo que huele a popular.

Por eso mismo creemos muy positivo el haber abierto la polémica sobre las Fuerzas Armadas y la actitud que los frenteamplistas tendrán hacia ellas. Porque el debate sobre estos temas vuelca elementos políticos, permite avanzar en la comprensión colectiva de los problemas relativos a lo militar y así, aunque sea sin una deliberada intencionalidad política, el movimiento popular comienza a defenderse de los planteos y doctrinas instrumentados desde el Pentágono.

En el Frente predomina la opinión de proponer un diálogo a las Fuerzas Armadas. Diálogo que necesariamente será muy politizado, sin condicionamientos, límites o subordinación alguna, sin ingenuidades ni iracundias, *"sin renunciar a nuestros postulados"*.

Es bueno siempre estar abierto a la conversación, al intercambio de ideas, pero para que el diálogo sea tal, necesita de la disposición favorable por parte de ambos interlocutores. No alcanza con que solo uno de ellos esté predispuesto al coloquio; eso apenas serviría para iniciar un monólogo.

No hemos detectado señales de que las Fuerzas Armadas deseen dialogar con la izquierda. Al menos no han sido públicas. Es más, nada permite ser optimista en cuanto a



las perspectivas de diálogo con el conjunto del bloque de poder del Uruguay.

¿Debatir qué, si ya está todo resuelto? La deuda externa se pagará peso sobre peso y hambre sobre hambre; la política económica y salarial exige nuevamente paciencia a los humildes para que los poderosos sigan acumulando ganancias; se entregará parte del patrimonio de los orientales al capital privado y extranjero; habrá un presupuesto nacional que privilegie a los militares y postergue la salud, educación y vivienda populares. Y por las dudas, por si esas medidas contra el pueblo y la nación despiertan resistencia y rebeldía, ahí permanecen preparados los aparatos represivos del Estado. Todos estos puntos, centrales en el proyecto de país que tiene el gobierno de Lacalle, están fuera del temario a tratar. No hay diálogo posible sobre ellos, sólo queda exponer las visiones encontradas sin acercar posiciones en lo más mínimo. Entonces, ¿de qué hablar con Lacalle y los coincidentes? Proponer dialogar en esas condiciones queda en lo meramente declarativo, en la enunciación de sanas intenciones, pero sabiendo de antemano que para cambiar la política salvaje del neoliberalismo no es suficiente el diálogo.

En realidad, el Presidente no ha dialogado franca y abiertamente con nadie, ni siquiera con sus más próximos aliados dentro del partido gobernante. Las iniciativas presentadas por el Movimiento Nacional de Rocha, sus cuestionamientos a puntos de la política del gobierno, no fueron consideradas en lo más mínimo. Las relaciones con sus propios correligionarios han sido de sordos y si esa es la actitud de Lacalle hacia sus amigos, ¿qué podemos esperar los trabajadores, que estamos en la vereda de enfrente del gobierno?

Peor todavía es la situación respecto a las Fuerzas Armadas: ¿puede pensarse que, mediante el convencimiento coloquial, pueda cambiarse en algo el pensamiento político de los militares, su ideología de baja intensidad, su férreo compromiso con la estrategia del imperio?

STAFF

Redacción y administración: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Suscripciones y venta de números atrasados: Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Redactor Responsable: Jorge Zabalza, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Secretario redacción: José López Mercau. Composición y armado: COMPSERVI SRL, Gaboto 1346, Tel. 49 99 55/56. Distribución: Berriel y Martínez, Paraná 750, tel. 90 51 55. Interior: Distribuidora AMERICA LTDA. Paraná N° 750, tel. 90 51 55-92 07 23. MIE: carpeta 2565. Impresión: El Popular SRL, YATAY 1446 tel. 94 34 55-94 34 86. Depósito legal: 23 98 36.

FUERZAS ARMADAS: INSEGURIDAD NACIONAL

OPINA
HUGO CORES

Sobre los grandes temas de la seguridad nacional debe existir un debate abierto, principalmente sobre los cometidos de las FFAA, su función específica en un país democrático.

Lo único que hizo la administración Sanguinetti fue sustituir la expresión Doctrina de la Seguridad Nacional por la de Defensa Nacional, pero no llenó ese título con un contenido que definiera con claridad que las fuerzas armadas deben circunscribir su actividad a la defensa de las fronteras, de las amenazas exteriores. Esto deja abierta la posibilidad, siempre enormemente peligrosa, de la intromisión o de la incursión de éstas en problemas de orden interno. Ninguna fuerza democrática puede aceptar, después de la experiencia vivida en el país, que entre sus posibilidades de acción—lo que llaman hipótesis de conflicto—se incluya la intervención militar para el restablecimiento del orden interno.

La elaboración de una hipótesis de conflicto presupone, obviamente, la existencia de información. Para elaborar una hipótesis de conflicto con Argentina o Brasil, por ejemplo, tendrán que conocer de cuántos acorazados disponen, cuántos misiles, soldados, etc. Es decir, una labor de información referida a las posibilidades del enemigo.

Partiendo de la existencia de un enemigo interior, se presupone la existencia de servicios de información de las Fuerzas Armadas que recaben información sobre la actividad y las posibilidades de desarrollo del mismo. Esto implica la intromisión de los servicios de inteligencia en la vida de las organizaciones políticas, sindicales, religiosas, que son eventualmente consideradas como potenciales enemigos, enemigos que ellos determinan de antemano.

Una labor de este tipo es lesiva para el desarrollo de los derechos de esas organizaciones de masas que componen la sociedad civil, que se ven expuestas a la pesquisa militar. Esto nos parece sumamente grave.

Es necesario definir los cometidos de las FFAA previamente al presupuesto, para luego, en función de éstos, fijar los recursos para su cumplimiento. Suscribimos enteramente el programa militar del Frente Amplio aprobado en el Congreso de julio del año pasado, que establece, entre otras cosas, la necesidad de reducir el gasto militar.

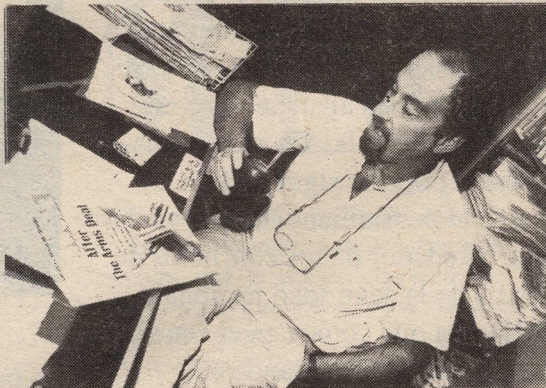
Dada la naturaleza del colectivo militar, que se estructura en función del principio de verticalidad, la conformación de la cúpula militar reviste una impor-

tancia decisiva. De ahí la responsabilidad que tiene el Parlamento cuando es llamado a habilitar los ascensos de oficiales, ya que éstos determinarán la composición de una plana mayor que marcará la orientación, de acuerdo a ese principio de verticalidad.

Escuadrones simbólicos

Nos parece sumamente grave la existencia de los batallones o escuadrones simbólicos. No tenemos nada que objetar a que los hombres del Proceso se agrupen para jugar a las bochas o al truco, o para evocar los viejos buenos tiempos en los cuales tenían al país amedrentado y en un puño. Esto hasta tiene una explicación—aparte de la siquiátrica—en que la profesión militar se desenvuelve muy separada de la sociedad, y una vez transcurrida la carrera, ellos permanezcan unidos por razones de sociabilidad.

Pero de ninguna manera se puede confundir esto con la declarada definición, en primer lugar ideológica—expresión del teniente general Queirolo—de estos escuadrones y el estado de promiscuidad que tienen con oficiales en actividad. Si se trata de formaciones con contenido ideológico en las que actúan figuras altamente polémicas como Gavazzo, Barrabino o Vadora, que son protagonistas del golpe y del terrorismo de estado, su presencia en unidades militares, su relación estable y sostenida con oficiales en actividad, solo puede ser vista como un ejercicio de influencias políticas. Están gravitando políticamente sobre el pensamiento de hombres que tienen a su cargo mando de tropas, que tienen el monopolio de la fuerza física, de la fuerza militar.



La existencia de estos batallones simbólicos, el apoyo que parece haberles dado el teniente general De Nava—utilización de vehículos y locales del Ministerio de Defensa—para su relacionamiento con oficiales en actividad, pensamos que es algo que el presidente de la República debiera prohibir inmediatamente.

La formación de los militares

La formación de los militares uruguayos sigue estando impregnada por los textos y el pensamiento de los que dictan cátedras en el IMES, sigue estando impregnada de la doctrina de la seguridad nacional. En el número 6 de la revista Ejército, órgano de esa arma, aparece un trabajo en el cual se define a la subversión como un fenómeno eminentemente psicológico. De esta manera incorporan a lo “subversivo” la acción y la prédica política, los debates, la prensa, lo que implica un intento de ponerle límites a las libertades. Esta concepción de que las actividades políticas normales sean consideradas por los militares como contrarias a la seguridad nacional, nos retrotrae al período de la dictadura, y es la que sigue prevaleciendo en el pensamiento de una

parte considerable de los que dictan clases en el IMES.

Estrategia continental

El mantenimiento de los vínculos con otras fuerzas armadas del continente en el marco del TIAR o de otros acuerdos o conferencias navales que generan operaciones como la UNITAS, nos parece contrario a los intereses nacionales. Son operaciones conjuntas con quien ha sido—objetivamente—la única potencia que realizó actos militares agresivos contra nuestro continente. Junto con los elementos de transmisión técnica es indudable que se está trabajando sobre la base de determinadas hipótesis de conflicto que son los lineamientos de las fuerzas armadas estadounidenses, que no se han ido de Panamá, y que en lo que va del siglo XX han invadido Haití, Cuba, Nicaragua, Santo Domingo y Granada.

Otro aspecto peligroso de la problemática militar hoy, es el intento del Pentágono, apoyado por algunos sectores de las fuerzas armadas de América Latina, de militarizar la lucha contra el narcotráfico. En este marco están planteados algunos temas en estos días.

En primer lugar la donación de dos lanchas por parte de EEUU, supuestamente para el combate al contrabando y el narcotráfico. El ministro de Defensa explicó que las lanchas habían sido donadas sin estipulación de uso y declaró que en el momento actual el gobierno no consideraba necesario militarizar la lucha contra el narcotráfico. Pero hay que mantener a la opinión pública muy alerta, porque por esa vía se produciría un cambio sustantivo en la penetración de fuerzas de EEUU en territorio nacional, lo cual sería una peligrosa intromisión y una forma de quebrantar la soberanía nacional.

En segundo lugar, se anuncia el pedido de autorización para el ingreso de aeronaves para el entrenamiento de paracaidistas. Sería la primera vez en la historia del ejército uruguayo que se realizan operaciones conjuntas con paracaidistas, porque hasta ahora habían sido por cuenta de la Fuerza Aérea y en algunos casos de la aviación naval, nunca del ejército. Esto debemos verlo en el marco de las nuevas concepciones estratégicas—desarrollo de fuerzas de despliegue rápido como posibilidad de actuar contra el narcotráfico y contra la subversión—en la nueva modalidad que asume la penetración estadounidense en este período.

Los temas militares hay que pensarlos con la globalidad que les da la existencia de una estrategia continental que se aplica desde Estados Unidos en el marco de la defensa del statu quo de la dependencia, en el marco de la defensa de una América Latina subordinada en el plano financiero, económico, y por lo tanto de sumisión en el plano militar.



POR UNA HISTORIA DE LAS MAYORÍAS

Porque usted, Don José Gervasio, soñaba otra cosa... Choncho Lazaroff

Tradicionalmente el estudio de la Historia ha sido manejado como un instrumento de poder, a través del cual se manipula la realidad pasada en pos de legitimar el orden establecido en el presente.

La historiografía uruguaya no ha sido ajena a ello; se ha tratado de un conocimiento en que el análisis de las contradicciones de clase es el gran ausente.

Hemos tenido que esperar hasta bien entrado este siglo para encontrar una Historia más humana, más crítica, que revelara las pugnas por cuotas de poder, encubiertas en la invocación al "bien común" y la "felicidad de los pueblos". Detrás de estas ilusiones, se fueron creando en los humildes, dorados sueños de justicia que nunca llegarían.

En los programas educativos, cuya vastedad hace imposible abarcar los períodos históricos más significativos, se obvian aquellos que puedan resultar más comprometidos. Durante la primera mitad de este siglo no se analizaba más allá de 1830, sólo los más perspicaces se atrevían a extender su mirada hasta el período de Latorre. Aun hoy, en vísperas del siglo XXI, la existencia y correlación de los partidos tradicionales, que hunden sus raíces en nuestra historia, constituye un obstáculo para su análisis crítico, en la medida en que pueden jugarse en él intereses partidarios.

El 25 de Agosto en la Historiografía oficial

Ríos de tinta han corrido en torno al tema de la nacionalidad y la orientalidad consolidadas por la "independencia" declarada en agosto de 1825. En 1975, los dictadores declararon celebrándola, el "Año de la orientalidad", saturando escuelas y liceos de banderas, escudos, discursos, voces firmes y manos duras. Presentaban la historia del país envuelta para regalo. La solemnidad y los bronceos lustrados causaron un rechazo juvenil generalizado hacia esa interpretación del pasado cuyo tufillo hipócrita se percibía a distancia.

Cuando en 1825 la Asamblea establecida en la Florida se declara independiente de Portugal y Brasil e incorporada a las Provincias Unidas del Río de la Plata, se generaron una serie de conflictos entre Brasil, Buenos Aires e Inglaterra, la eterna favorecida de la historia. Estos se resuelven en la paz de 1828, donde los intereses de las economías internacionales en expansión dan origen al "estado tapón", la República Oriental del Uruguay, que les permitiría la libre navegación de ríos interiores convertidos así en internacionales.

Quienes declaran la independencia y promueven la creación de ese Estado tapón, representan a aquellos que se unieron para la derrota artiguista: porteños, portugueses y "orientales" al servicio de cualquiera que les devolviera sus privilegios.

En el curso de estos acontecimientos históricos se fundamenta un nacionalismo, una "vocación patriótica", ardua-

mente invocada para traicionar el ideario de Artigas y legitimar una política entreguista de los auténticos valores orientales, en beneficio de las clases dominantes.

Artigas, el ausente

Eduardo Acevedo, significativo baluarte de la historiografía tradicional, advierte en la gesta independentista una continuación de la lucha artiguista aunque existen variados argumentos para desechar esta idea. Cuando se habla de "guerras de independencia", Acevedo abarca el período enmarcado por los comienzos de la revolución de 1811, hasta la jura de la Constitución de 1830, concibiéndolo como la lucha contra dominaciones foráneas, dejando de lado el programa en que Artigas analiza y responde a las contradicciones internas de una sociedad naciente.

La declaración de Unión a las Provincias Unidas es también un elemento incorporado para aducir la continuidad; pero se soslaya el contraste evidente entre esta forma de unión y los principios del federalismo en la concepción artiguista. En 1815 se habla de una integración de las

Laguna, Juan José Durán será intendente de la Cisplatina, Lucas Obes será designado como marqués de Campo Verde, y Fructuoso Rivera será capitán de Dragones y embellecerá su apelativo con el título de Barón de Tacuarembó... ¿aludiendo tal vez al sitio en que Artigas fue derrotado? Por último, recordemos que la Asamblea de la Florida tuvo como presidente a Miguel Larrobla, quien fue contrario, en 1811, a la revolución y fue desterrado por Artigas en 1815.

La favorecida de la Historia

Inglaterra se ha caracterizado, junto con Holanda, por un poder mercantil y financiero que traspasó las barreras coloniales. Si bien España y Portugal fueron los países que organizaron los más grandes imperios coloniales, fueron estos vecinos del norte quienes tuvieron la infraestructura y el desarrollo necesario para absorber las riquezas extraídas por estos lares. Con antagonismos que arrancan en el medioevo, los nórdicos e ibéricos se han desarrollado diferentemente. La revolución industrial y el esclavismo no fueron en vano los pilares del desarro-

res fueron gestionados por la misma fecha con distintos países de América, además de una serie de acuerdos y medidas proteccionistas que favorecen a los británicos.

"Inglaterra teme la revolución de Europa y desea la revolución de América; una le da cuidados infinitos, y otra le proporciona recursos inagotables", escribía Simón Bolívar.

Guerra y poder marcan esta historia

La situación estratégica de la Banda Oriental a nivel económico y político explican la continuidad de conflictos que sufrió esta parte del planeta desde que fue descubierta su riqueza. El dominio del Río de la Plata significó el control de la vasta cuenca y sus economías, que se extendía por los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, accediendo hasta el Alto Perú y las Misiones. Esta situación de constante conflictividad tuvo como sustento el reacomodo incesante de las clases dominantes nacionales que se aliaron tanto a unos como a otros según las perspectivas de



provincias a través de un pacto federal que les permita una fluida relación y complementariedad de sus economías; planteo éste alternativo a la política centralista de Buenos Aires, que ahogaba el desarrollo de la industria y el comercio provinciales, beneficiando intereses de mercaderes europeos y capitalinos que se enriquecían mediante la entrega de las débiles economías provinciales a la feroz competencia del mercado internacional. Es a esta política que se pliega la Provincia Oriental en 1825, siendo la única que en 1826 reconoce la Constitución centralista y llega a tomarla como fuente de inspiración para confeccionar la propia.

La falta de continuidad entre Artigas y estos hombres del proceso que culmina en el 25 se abona también en el estado de connixión en que estaban con respecto a los portugueses invasores. La "historia oculta", la cotidiana, lo demuestra. La ciudad celebró repetidos enlaces entre los jerarcas de la ocupación y distinguidas señoritas de Montevideo: Rosa de Herrera y Basavilbaso fue mujer de Lecor; Crisóstomo Calado, su lugarteniente, contrajo matrimonio con Dolores Oribe, hermana de Manuel; Juana Llambí se casó con Rodríguez de Brito. Nicolás de Herrera será secretario del barón de la

llo británico y tienen en este período resortes impulsores. Este gran imperio comercial marítimo, tradujo también en el Río de la Plata la práctica de su política intervencionista, favoreciendo la creación de un nuevo país, el Uruguay, que no sería sino una colonia británica disfrazada, pues nacía de sus intereses de potencia mercantil en expansión.

Tristes analogías con el pasado

En el curso del proceso histórico que analizamos aparecen circunstancias que nos recuerdan el presente. En el Buenos Aires de 1826, gobernado por Bernardino Rivadavia, —integrante del directorio de "River Plate Mining Association", consorcio inglés para la explotación de las minas de La Rioja— se gestionó un préstamo con la banca de Londres, una tramposa operación que estranguló por tres cuartos de siglo al pueblo argentino. Los cinco millones de pesos prestados hipotecaron "todos los efectos, bienes y rentas de Buenos Aires, en cualquier parte y tiempo" y costaron a la Argentina 23.734.766 pesos que se terminaron de pagar recién en 1904. Préstamos simila-

éxito, poder y riqueza.

En 1827, Lavalleja, por un golpe de fuerza, asumió el poder revocando los poderes de la legislatura de la Florida, anulando lo resuelto por la sala de Representantes del año 26, y sin vacilaciones se llamó dictador, pretextando la vuelta al federalismo frente a la sumisión al centralismo rivadaviano en que se hallaba la provincia. Pero los resultados eran contradictorios con lo sostenido: tras haber admitido en silencio la supeditación a Rivadavia y los unitarios, se desvincula de Dorrego y los federales. Facilitó así la separación que maquinaban ya los viejos enemigos de Artigas.

A modo de conclusión, el eje del proceso de conformación de la sociedad uruguaya no pasa por el tema de esta "independencia", sino por la existencia de dos propuestas antagónicas en cuanto a la organización de la propiedad y la distribución de la riqueza. Desde la derrota del artiguismo, las clases dominantes buscan afianzar su poder mediante una economía latifundista, acorde con una sociedad patricia legitimada por la Constitución de 1830. Un país "independiente" en los papeles y en los discursos, pero dependiente en aras de los poderosos y en perjuicio de "los más infelices..."

★

TODOS SOMOS

La relación de los hombres con las palabras reviste una complejidad que no se agota en su función como vehículo para la comunicación, herramienta para el pensamiento, canales para la expresión. Obsesivamente, a lo largo de la historia comparecen convocando, anatemizando, concitando devoción o repulsa, sobrepasando su significación, trascendiéndola o encubriéndola. Palabras comodines, palabras honorables, palabras infamantes. Pocas palabras tienen, a nivel universal, hoy por hoy, tanto prestigio como la palabra democracia.

En nombre de la democracia se reunifica Europa y se derriban muros seculares. En nombre de la democracia caen estatuas y regímenes hasta ayer inamovibles. También esgrimiendo su nombre se masaca a pueblos indefensos, se dispara contra multitudes hambrientas y se reunifican los poderosos del mundo en nuevas "ententes" militares que superan todo lo conocido anteriormente. Lo curioso es que la palabra "democracia" ha comenzado a tener un halo semántico cada vez más restringido. Su paradigma es el modelo propio de las democracias occidentales imperialistas. La adopción de ese modelo es la más acabada prueba de la colonización ideológica que acom-



pañía a la expansión imperialista por todo el orbe.

Paralelamente a esto, los componentes de clase que preceden y a la vez dan cuenta de las formas institucionales son omitidos o negados, incluso desde filas de la izquierda. La crisis del llamado "socialismo real" ha fortalecido estas visiones al mismo tiempo que la "democracia real" se demuestra —sobre todo en los países dependientes— como una herramienta de más en más afinada a los efectos de profundizar la dependencia, la opresión y la explotación.

Democracia e imperialismo

La contradicción que marcamos entre la naturaleza democrática de la institucionalidad de los países de economía monopólica y su proyección imperialista merece ser explicada. Parecería que la democracia burguesa tiene como condición para su desarrollo la consiguiente expansión imperialista. Analizando el proceso de las luchas sociales en Francia durante el siglo pasado, en el libro homónimo, Marx definía a la democracia-burguesa como "el gobierno de toda la burguesía". El predominio de una u otra fracción de la burguesía era desestabilizador para la democracia. Con la Comuna de París,

pareció que el carácter irreconciliable de las contradicciones de clase impediría en adelante la "democratización" del orden social. Por esos tiempos, el célebre Cecil Rhodes, reunido con sus pares en la ciudad de Londres pronunciaba estas memorables palabras: "Esta es la alternativa señores: o el imperialismo o la guerra civil". Es el comienzo del gran viraje en la economía capitalista: nace el imperialismo y con él el amortiguamiento de las contradicciones de clase en las metrópolis. Todo esto al precio de relegar al resto del mundo en la explotación, para subsidiar economías que solo entonces pudieron organizarse de acuerdo a principios democráticos. A la hora de procesar la acumulación necesaria para fortalecer las estructuras productivas esas burguesías no abogaron por democracia, necesitaban concentrar el poder político para concentrar la riqueza material necesaria para el despegue. La historia abunda en ejemplos al respecto. El surgimiento del fascismo se ve privilegiado por el rezago de Alemania, Italia y Japón frente al resto de las naciones capitalistas desarrolladas. España llegó a la plena democracia tras cuarenta años de férrea dictadura que puso a la burguesía española al nivel del resto de las burguesías europeas. Se puede asegurar que ninguna burguesía fue capaz de procesar la acumulación y con-

centración capitalista previa a su consolidación utilizando para ello las formas democráticas de organización del Estado (una excepción a esta regla, y de manera relativa, puede ser Estados Unidos, y por razones muy particulares). Y consecuentemente, tanto más perfeccionaron estos países su configuración democrática cuanto mayores éxitos tuvieron en la carrera imperialista.

El desarrollo del imperialismo hizo derivar la marea del socialismo hacia otras regiones del mundo. En 1917, en la Rusia soviética se alumbra la primera revolución socialista. Un año después Lenin escribirá *El Estado y la Revolución*. En este libro sitúa el tema de la democracia en relación con el carácter de clase del Estado. Concluye con que cualesquiera que fueran las formas de organización del Estado capitalista, en tanto reposan sobre el mantenimiento de la propiedad privada, son infinitamente menos democráticas que el socialismo. Sin embargo, como le observa Rosa Luxemburgo desde la lejana Alemania, las tesis de Lenin dejan en la oscuridad el análisis de las formas políticas, operantes, concretas, irreductibles sin más a los contenidos de clase que informan su existencia. Por el mismo tiempo, Rosa escribe *Democracia y dictadura* y aviva una polémica efímera como su propia vida.

La expansión ulterior del área socialista se da sobre la base de organizaciones estatales centralizadas y burocratizadas. La dura dialéctica de la superación de la penuria privilegia formas políticas que se encuentran en las antípodas de la "democracia socialista" preconizada.

A 70 años de aquellos orígenes la polémica resurge y se asocia a nuevas realidades. Los herederos de octubre descubren las virtualidades de la democracia al mismo tiempo que las de la economía de mercado. Los últimos compromisos que la vinculaban a procesos de construcción del socialismo comienzan a ser negados y la aspiración de igualitarismo que inspiró la transformación social pasa del cuestionamiento al olvido.

Los caminos de América Latina

En América Latina también los modelos antimperialistas, impulsados por las burguesías nacionales de los 40 y los 50 se distanciaron de las formalizaciones "democráticas", en pos de proyectos de alternativa que permitieran a la economía desligarse de los condicionamientos impuestos por el imperialismo. A Perón, a Vargas, a Villarroel, a Jacobo Arbenz, se les acusó de fascistas, de enemigos de la "democracia" para ocultar el verdadero carácter del tema. Incomodaban, en tanto

DEMÓCRATAS



cuestionaban la dependencia. La corta vida de esos proyectos antimperialistas burgueses, sus contradicciones, su inconsecuencia, hablan a las claras de las limitaciones de todo proyecto de alternativa que no esté fundamentado en los trabajadores y el pueblo. Recién en 1959 llega la hora de los pueblos. Por primera vez en Latinoamérica el empuje antimperialista tiene por depositarios a los sectores populares por primera vez están dadas las condiciones para que se acceda a experiencias democráticas de nuevo tipo. Desde entonces, la agresión del imperialismo en el plano ideológico se focalizó a través del cuestionamiento de las revoluciones emergentes por su carácter "no democrático". Sin embargo, las limitaciones que la guerra fría imponía a la ofensiva imperialista, las realizaciones de la Revolución Cubana —y la posterior experiencia nicaragüense— impidieron que el aislamiento del empuje revolucionario se consumara. En 1973 llega al gobierno en Chile el socialista Salvador Allende, representante de la Unidad Popular, un conglomerado político que expresaba los intereses de los sectores más postergados de ese país. Su acceso al gobierno se da en el entorno de una institucionalidad democrática que lo condiciona. El voto de la Democracia Cristiana que permite su ascensión al poder es expresivo acerca de los intereses que sustenta y preserva la democracia burguesa. Se le exigió a Allende que no introdujera modificaciones en el Estado de acuerdo a cinco puntos de compromiso que acotaban el programa de la Unidad Popular. Tres de ellos se referían respectivamente a las Fuerzas Armadas, al Poder Judicial y a los decretos de expropiación. De acuerdo a ello la UP debía inhibirse de realizar modificaciones en la jerarquía de las FF.AA. y del Poder Judicial, y se veía comprometido a enviar a este último todo proyecto que implicara un cuestionamiento de la propiedad. Detrás de la cutícula de las formas democráticas, la dura corteza del Estado se sentía protegida. Cuando, a pesar de las restricciones y de los compromisos el programa de la Unidad Popular se abrió camino, la "democracia" estadounidense trajo a la escena al poder militar. El resto de la historia es conocido.

Democracia y democracia popular

En el período en el que la dictadura militar uruguaya se replegaba, se dio en el seno de la oposición una polémica de la cual no quedaron muchos vestigios. Polémica que no salió a la luz pública, pero que, discretamente, afectó la vida del emergente movimiento obrero, gran protagonista del empuje antimilitar y demo-

cratizador. Se creía, por parte de algunos sectores —que a la postre resultaron triunfantes— que la conquista de la democracia traería aparejado un cambio en la correlación de fuerzas, favorable al movimiento popular. En la fundamentación de esta posición se omitía toda consideración acerca de los contenidos de clase que se expresarían a través de esta "democracia" por la que se luchaba. Se omitía también la caracterización del nuevo orden democrático como variante de la dominación capitalista, destinada a completar y profundizar el programa de la dictadura, dotada de un vínculo más orgánico que ésta con el imperialismo, y represtigiada ante el pueblo por ser la única herramienta que éste visualizaba para superar la dictadura.

Sin embargo, otros sectores de la oposición alertaban acerca de que el advenimiento de la democracia solo significaría un avance cualitativo para el movimiento popular si se caracterizaba correctamente a la dictadura, si se vinculaba la lucha por la democracia con la lucha por una democracia popular y si se planteaba correctamente la cuestión del poder.

Lo primero implicaba considerar a la dictadura —expresión y a la vez condición para el más grande proceso de concentración de capitales de nuestra historia— no solo como la persona de los dictadores sino como la consolidación de un andamiaje institucional que, de no mediar una oposición vigorosa, se perpetuaría en la democracia que relevaría a la dictadura.

La vinculación de la lucha por la democracia con la lucha por una democracia popular debía estar dada por el énfasis puesto en la justicia social como sustento de toda institucionalidad que tuviera como objetivo el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. El programa burgués, su concepción de la democracia, no tardaría mucho en revelarse como radicalmente opuesto a las necesidades de las grandes mayorías. Para evitar el escepticismo, el retroceso, era y es necesario diferenciar claramente

el programa popular —estatizante, antimperialista y antioligárquico— del programa de la burguesía trasnacional, programas antagónicos, irreconciliables como los intereses que expresan.

Pero el complemento de todo esto es el tema del poder, sostenido y hecho posible por las múltiples formas de organización que el pueblo se dio para hacer posible el renacimiento de comienzos de los ochenta. Es allí donde de manera confusa, a través de tanteos, con la imprecisión propia de quien echa a andar, sin fórmulas ni recetas previas se comenzó a pergeñar una nueva democracia. Democracia que tomaba como eje de las decisiones la calle y la fábrica, allí donde estaba el hombre corriente, estableciendo contacto sin mediaciones, haciendo surgir los orientadores, los representantes efectivos del pueblo, del sustrato de ese acontecer, de sus entrañas mismas.

El camino elegido por la orientación que prevaleció en la izquierda fue el de no esclarecer acerca del carácter antipopular del proyecto de democracia que se perfilaba en el horizonte. Se optó por aquietar al movimiento popular y canalizar sus energías por los podridos cauces de una institucionalidad burguesa vacía de contenido, todo esto a cambio del cese de las peores arbitrariedades de la dictadura, a cambio de un nuevo orden que mantenía sin cambios la relación preexistente entre los trabajadores y el bloque de poder

Todos somos demócratas

La democracia se ha convertido en uno de los grandes fetiches de nuestro tiempo. Al grito de "Democracia", el mayor poder militar del mundo ocupa la pequeña República de Panamá. Aún hoy son retirados los cadáveres de los barrios populares de San Miguelito y El Chorrillo. La democracia es el fundamento ideológico para la introducción de la economía de mercado en Europa del Este y ya los trabajadores de Alemania Oriental y

Polonia, de Hungría y de Checoslovaquia saben del impacto brutal de esta "buena nueva" en sus salarios y en la merma de su poder adquisitivo.

En América Latina, al conjuro de las redivivas democracias que tomaron el relevo de las dictaduras de los setenta, se aplican las políticas de "shock" más despiadadas de la historia.

En la propia Nicaragua, lo que no pudieron diez años de agresión genocida de parte del imperialismo lo pudo la democracia, este "sésamo ábrete" del neoliberalismo. En tanto, Cuba paga con soledad la voluntad de elegir un camino propio, a despecho de enemigos y amigos del ayer que confluyen en un reclamo encendido de democracia.

Nunca como en este momento histórico la voluntad de los más se vio tan escarnecida por las determinaciones de un puñado de monopolios que se reparten el mundo. Y paradójicamente, nunca como hoy se ha creado la ilusión de la posibilidad de decidir, de participar, para grandes masas cada vez más atomizadas e inermes. Y todo esto en nombre de la democracia.

A comienzos de siglo, cuando la palabra "libertad" abría similares compuertas, Lenin decía: "La libertad es una gran palabra, pero bajo la bandera de la libertad de industria se han hecho las guerras más expoliadoras, bajo la bandera de la libertad de trabajo se ha despojado a los trabajadores..."

Sin embargo, los infinitos tanteos de la vida de los pueblos trabajan pacientemente con vistas al futuro. Creemos en esa democracia popular que alienta en los sindicatos, en las organizaciones barriales y en las asociaciones comunales. Creemos en esas configuraciones, dinámicas, cambiantes, permanentemente renovadas, que expresan y alimentan la voluntad de cambios de los pueblos. Y creemos en las organizaciones políticas que beban de ese manantial, que sean capaces de cohesionar lo inorgánico, de dar una proyección coherente y transformadora a lo que en el pueblo alienta de manera confusa.

Pero entre estas formas de democracia, que apuntan al porvenir y que deberán ser el sustrato orgánico del poder popular, y la "democracia" al uso que se nos quiere vender en nombre del progreso, hay una guerra declarada. La democracia popular no es la prolongación de la democracia de las trasnacionales sino su negación. No puede beber de sus fuentes ni puede recurrir a sus métodos.

Y no puede coexistir con aquélla, se subordinan a proyectos históricos de diferente signo, se aniquilan mutuamente.

Es cierto, todos somos demócratas, pero el devenir histórico ha trazado caminos irreconciliables. Sabemos muy bien por cuál de ellos transitamos. ★



"Aquí dejo lo más puro de mis esperanzas de constructor" (Che Guevara).

Hay un primer elemento "cantado", que es el peso de la crisis del "socialismo real" y de la ofensiva ideológica del capitalismo real, en su versión ultraliberal y en su versión socialdemócrata. Pero creemos que éstas no han hecho sino prolongar y profundizar una crisis que ya era evidente, dando ánimo a los teóricos nativos que someten a Marx a diversos apremios ideológicos. Debemos buscar más atrás.

Una nueva ideología

Entre los '60 y los '80 hubo un corte político generacional, producto en primera instancia de las dictaduras y su encarnizamiento, de la desaparición y asesinato de decenas de miles de luchadores sociales y políticos.

Esa grieta proviene también de las derrotas de muchos movimientos y partidos que se habían lanzado tras las huellas, frescas aún, de los revolucionarios cubanos. Hubo estrategias fracasadas y reveses naturales en toda lucha. Esta nueva etapa los encontró enfrentados a la reconstrucción en una coyuntura muy diferente, y en un marco de fragmentación política, organizativa e ideológica.

Todas estas vicisitudes dejaron un campo baldío que pronto fue invadido por la maleza. No pequeño papel jugaron, a la salida de las dictaduras, las internacionales socialdemócrata y demócratacristiana, a través de la cooptación ideológica —y económica en algunos casos— de comunicadores, intelectuales y políticos.

En esa tierra de nadie, en ese espacio vacío, ha ido engordando una nueva ideología; pese a que quienes la alimentan, alegan que las ideologías han perecido para siempre. Poco a poco, humilde y fragmentariamente, se han ido acopiando ingredientes: viejos libracos del siglo pasado, reelaboraciones europeas más modernas, aportes latinoamericanos posdictaduras, aderezado todo con un nuevo lenguaje, a medias sociológico, a medias coplero.

Con el tiempo, la teoría ha cobrado forma: hay una visión del mundo y del país, hay dogmas y principios que son el cristal con el que se mira la realidad, hay una estrategia para acceder al poder, o al menos a cierto poder.

Nuevas élites

Decir que las ideologías han perimido, no es un simple floreo intelectual al cual haya que menospreciar con sonrisa cachadora. Detrás de inocentes bochazos hay una voracidad necrófila que amenaza con un holocausto en el que mueran la lucha de clases, la toma del poder, la "creencia" de que las Fuerzas Armadas son el brazo armado de la clase dominante, las vanguardias, las organizaciones de cuadros y militantes, los proyectos socialistas, las utopías y los militantes.

Como las organizaciones "a la antigua" y la militancia ya "no sirven", aparecen élites en oferta, dispuestas a sacrificarse y a hegemonizar el acomodamiento al sistema. Una especie de neofeudismo, que en lugar de lanzar acciones en selvas y montañas —¡por favor!— se desliza por las apacibles colinas del "poder" parlamentario y superestructural. Y, por supuesto, con metodologías apropiadas al paisaje.

Nuevas élites que se atropellan para que la pulpa del durazno crezca en torno a su carozo, excomulgando a toda aglomeración plebeya, a toda lucha inconsulta, a toda palabra que no calce en su modernizado diccionario.

Cuadros y votantes

Pero aterricemos en lo concreto. Hoy,

La Convención del MLN nos permitió hacer el recuento, confirmando que en nuestras filas faltaban muchos, evidenciando una situación que afecta también a organizaciones hermanas de la izquierda, y al movimiento popular todo. Una situación que se manifiesta en las ausencias de cuerpo y de alma: unos se fueron, otros están presentes pero no sienten la

aquí, uno de los temas que inquietan a gran parte de la izquierda es el que ya mencionamos al principio: la baja militancia.

Hay dos formas de encarar esa realidad. Para nosotros responde a una situación de la que somos parte, y que es necesario revertir; para otros no tiene vuelta porque refleja un modelo agotado.

Un artículo publicado en *Brecha* (10 de agosto, página 19), titulado "*Militancia, sacrificio y enajenación*", firmado por Marcelo Pereira, es una buena muestra de la segunda posición. Desde el copete ya pregunta: "*¿Qué pasa con los militantes uruguayos de ahora, esos que, por ejemplo, nunca están en casa a las siete y media de la tarde, cuando los informativos de televisión ordenan la comprensión del mundo de la inmensa mayoría?*". Sin ánimo de generalizar, es probable que miren el informativo del 5, que se transmite más tarde.

Es interesante estudiar dicho escrito porque expresa la opinión de quienes antes sí creían en las organizaciones de cuadros y militantes, y hoy se inclinan por la de cuadros (muy pocos) y votantes.

Dos renovaciones

Marcelo empieza por plantear la oposición entre "*quienes consideran plenamente válidos los modelos tradicionales de militancia*" y "*quienes aspiran a la construcción de modelos renovados de acción política organizada*". Se simplifica demasiado al reducir el espectro de ideas a una dicotomía de antiguos y renovadores.

Nosotros, por ejemplo, consideramos que algunos modelos de militancia (que no siempre practicamos) han demostrado ser ineficaces. Aspiramos, como Pereira, a renovarlos, pero en otro sentido que el que desarrolla su artículo. Renovación dentro de una práctica militante entendida como gente movilizada y organizada, como masas en movimiento, activas (aunque se pierdan el noticiero de las siete y media).

Más abajo el articulista dice: "*Tal vez deba tenerse muy en cuenta, para comprender lo que está ocurriendo con la izquierda criolla, que las expectativas de una 'situación revolucionaria' en términos clásicos han llegado quizá a su punto más bajo en muchos años*". Es cierto. Muchos se preguntan para

lucha con la misma fuerza de otros tiempos.

Para sacar conclusiones bien fundamentadas acerca de este fenómeno de la bajante política, vamos a tener que estudiarlo más en profundidad, haciendo trabajo de campo, hablando con muchos compañeros. Sin embargo, es necesario ir ensayando

hipótesis, indagando razones para actuar de cara a la crisis, para no quedarnos en juicios ligeros o respuestas triviales. Y, además, porque no compartimos algunas interpretaciones, como la de que los militantes son seres enajenados, que la gente no quiere participar, que eso es así y punto. (Parecido a aquello de "pobres siempre hubo").

LA TERRO DE SOÑAR

qué empujar si el mundo no se mueve. La explicación vale para quienes dejan de militar, como para quienes teorizan sobre la adaptación a un mundo al que ya no se aspira a cambiar desde las raíces. En las bases y en las cúpulas se sufre el mismo apunamiento político provocado por situaciones nuevas, que requieren tanta reflexión como sentido común, y sobre todo convicciones muy firmes y muy profundas. Lo distinto son las respuestas, pasiva en unos —retirarse— y activa en otros —adaptarse—.

El hombre nuevo

Otro centro temático del artículo que comentamos, es el de la "*alienación del militante*", es decir la entrega de una persona a una causa colectiva, aunque el precio sea la pérdida de muchas cosas, incluso de la vida.

Es cierto que la exageración en la presentación de un tema cumple la función de que se

entienda mejor; caricaturizar, ayuda a destacar ciertos rasgos de algo que se critica. Pero la presentación del militante que hace Pereira, más parece un frankenstein que reúne todos los defectos que un promedio de todos los militantes que conocemos.

Sobre todo es unilateral en presentar como opuestos a la organización y al militante: la organización es el capital; y el militante, el obrero (reelaboración del marxismo por demás discutible). Parece que al final el partido vence y se da "*la consolidación quitinosa de un ser humano empobrecido*".

Seguimos citando a Pereira: "*Cierta frase del Che que está pintada cerca del Obelisco nos dice 'Recuerden que la revolución es lo más importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada'. Bajo este lema, tomado por sí mismo como verdad esencial, pueden justificarse los mayores relegamientos del valor implícito en cada ser humano*".

Esta frase, bueno es recordarlo, es de la carta del *Che* a sus hijos, escrita cuando

pensaba que no volvería a verlos. Parece por lo menos excesivamente renovador presentar como modelo de inhumanidad al *Che*, quien precisamente fuera un revolucionario que tanto escribiera y practicara acerca de la condición humana; que pusiera en el centro de la revolución al hombre, al hombre nuevo.

Las conclusiones a que llega el articulista son tan lejanas del *Che*, como un foro acerca de la nueva izquierda lo es de la escuelita de La Higuera en la que ultimaron a Guevara.

El planteo final de Pereira (*"No es fácil de asimilar pero contiene una fecundidad inmensa"*) recurre a un personaje de novela que decía: *"no podemos hacer la revolución, sólo podemos tratar de ser la revolución"*.

El ejemplo del *Che*, difícil de asimilar también en estos tiempos, pero inmensamente fecundo, apuntaba en la dirección de que solo podemos llegar a ser la revolución en el camino de hacerla.

Críticos y pensantes

Hay aspectos compartibles, sin embargo, respecto a lo que es la búsqueda por superar

entre dirección y base, la actitud abierta a las críticas y disensos. Este tema está planteado hoy en el Frente Amplio, en el que unos piensan que hay que buscar la movilización y otros que no es conveniente; unos ponen el acento en la participación de las bases en las decisiones y otros entienden que no es necesaria; unos creen que la crítica es una herramienta para la superación y otros la consideran paralizante.

Pero volviendo a las organizaciones de militantes, el punto del acercamiento entre dirección y bases es quizás uno de los que pueden ayudar a superar la crisis, que en gran parte es de confianza. Hay que revalorar las instancias amplias, hay que acortar las intermediaciones y delegaciones, para que, sin dejar de ser libres y pensantes, actuemos como un colectivo eficaz.

Civiles y estatales

Hay otro tema que es preciso saldar: el de la relación entre lo social y lo político.

Al respecto es muy ilustrativo un artículo de Yango Pérez, aparecido en la revista *5mentario* y recogido luego en el semanario *20/*

militantes políticos en ámbitos sociales es para partidizar, hegemonizar, atar lo desatado y guardar los conejos en la galera para que no salgan más.

El copete de la nota de Pérez da sustento histórico al planteo, definiendo a la organización social como *"la casi exclusiva alternativa de oposición a la dictadura"*, experiencia reforzada por *"el reciente proceso de cuestionamiento a las estructuras partidarias"*.

Ese engarce de la experiencia del '83-'84 con la *perestroika* es bastante traído de los pelos, sobre todo si es el fundamento para unir a lo organizado con lo autoritario, dejando a lo espontáneo el papel de expresar la libertad y la democracia.

Dos estrategias

Si bien es cierto que hasta marzo de 1984 la vanguardia del movimiento popular estuvo en manos de organizaciones sociales (PIT, ASCEEP, FUCVAM, y los organismos de derechos humanos), quienes vertebraban esos movimientos no eran otros que los tan denostados militantes. Incluso cuando se

afirmar la democracia", a través del diálogo y la concertación. Y esa restauración se hizo con la metodología "antigua", perdiéndose gran parte de la experiencia de los '80, que tenía mucho de participativa y movilizadora.

La sustitución de los militares por los civiles, así como la amnistía de los presos políticos, sacaron de las calles el objetivo principal. En las organizaciones sociales también pesó el vaciamiento de militantes operado por las estructuras políticas; a veces con el criterio de que lo que no se controla, no sirve.

Ahora bien, lo que faltó a las organizaciones sociales fue un planteo alternativo, que solo existió en forma difusa en la Intersocial, que planteaba una línea movilizadora. Quizás el planteamiento más elaborado fuera un documento del sindicato de ANCAP que proponía definir una estrategia y una táctica para esa etapa y para la siguiente a la derrota de la dictadura, retomando la ofensiva.

Con mucho de visión del futuro, ese documento de abril de 1984 decía sobre la concertación: *"SI, para movilizar al pueblo contra la dictadura; NO para que los militares se retiren en orden y no respondan por sus crímenes"*.

Nótese que el problema no era entre lo social y lo político, sino entre dos estrategias, una de las cuales se refugiaba en el movimiento social y parte del sindical, y otra operaba su control desde las estructuras políticas partidarias y la CNT.

Y lo que faltó —no podía haberlo en esas condiciones— fue un planteo global alternativo, que le diera fuerza al movimiento del '83, precisamente en el plano político. Quedaba para rescatar esa nueva forma de hacer política, la de respetar a las bases, la de no traficar en las alturas para recién después explicar hechos consumados.

Es preciso soñar

En estos cinco años algunas cosas se mantuvieron, como la estrategia de aplacar toda lucha que pusiera en peligro la inserción en el sistema político de un Frente Amplio que renegaba de sus orígenes.

Pero fueron cambiando los fundamentos ideológicos y se reordenaron las fuerzas partidarias. El MLN fue poniendo su casa en orden y junto con otros aliados partidarios e independientes, alumbró el MPP. El Partido Comunista logró la mayor votación de su historia, mientras entraba en una crisis de trabajosa resolución. Y la Vertiente nació para restituir el espacio de centro en la coalición de izquierda luego de retirados el PDC y el PGP.

El voto verde fue apenas un oasis popular en medio de un desierto, pero tal vez sea un punto medio entre el bajón del '84 y las alzas futuras, un ensayo de lo que debe ser. Contra la consolidación política e ideológica de otra "nueva izquierda" que tiende al centro político y al apoliticismo de la "sociedad civil", hay que operar el verdadero reenganche con la experiencia del '83, y a la vez con lo mejor del pasado predictadura.

Las organizaciones sociales y políticas tienen un papel a jugar, a condición de que sumen sus fuerzas, de que las organizaciones políticas no actúen para restaurar y hegemonizar, y tampoco se inclinen por la elitización de la política. A condición de que las organizaciones sociales no repudien lo político y logren revalorar lo cotidiano como forma de que la proyección política de las masas tenga fundamentos firmes. Los Centros Comunes tienen un importante rol a jugar en esto.

Y nuestra aspiración es que el MPP y su práctica política dejen en el pasado lo que hay que desechar y recojan de él lo necesario para impulsar la lucha. Y que zambulléndose en el pueblo logren con él la edificación de una utopía que de una vez por todas nos confirme que es preciso soñar.

★

UEDAD



los grandes baches y defectos que han pautado la relación del militante con la organización y con los aspectos de su vida que no entran en lo estrictamente político; por ejemplo, la unilateralización que en ciertas etapas "deshumaniza" a algunos militantes. (Lo de "ciertas etapas" porque en otras la compatibilidad deja de estar en manos del militante, para estar en las del enemigo).

En cuanto a la relación entre el militante y su organización hay mucho por hacer. Precisamente con esto tiene que ver la actitud hacia la participación de las bases, el acercamiento

21. Plantea que las organizaciones sociales han tomado el lugar del *"hegemonismo obrero"*, y que a la tradicional división capital/trabajo hay que agregar otra: *"autoritarismo/democracia"*, *"que permite diferenciar en derecha e izquierda a los partidarios de la sociedad civil de los partidarios del Estado"*.

No es nuevo este planteo, ni es exclusivo del señor Pérez. Es una teoría que tiene adeptos en los ámbitos "sociales" y sociológicos, pero también en diversas organizaciones políticas. Para ellos hay que separar lo social de lo político, en base a que toda aparición de

comienzan a reorganizar los comités de base clandestinos, no había contradicción entre ellos y el resto del movimiento. La unidad se daba en torno a una estrategia de correr a los milicos, a fuerza de luchar en la calle y de organizarse.

Toda esa estructura entró en crisis no tanto por la reorganización del Frente Amplio y el regreso de la CNT, sino porque una y otro vehiculizaron un viraje estratégico.

La restauración apuntó al control de lo que aquel movimiento tenía de vivo y contestatario para imponer la estrategia de "recuperar y

LA HORDA NEOLIBERAL

Cuando la política económica y social del gobierno se encuentra en pleno período de expansión, sus resultados toman matices catastróficos para la clase trabajadora.

Firmemente asentado en el bloque de poder, el proyecto neoliberal de país golpea salvajemente; es imperioso entonces que el movimiento sindical encuentre las estrategias eficaces para enfrentarlo. Estas necesariamente tendrán que pasar por la conformación de otro bloque de poder popular-capaz de desarticular esta andanada de capitalismo.

Son pocos, pero son...

Los cien dilatados días del sueño lacayista han logrado plasmar —coincidencia fluctuante por medio— solo algunos de sus objetivos. Han concretado el ajuste fiscal, que a través de la reducción del gasto público desempleó a miles de trabajadores del sector privado, en empresas proveedoras del Estado, en la rama de la construcción y en las industrias del metal y afines.

Los salarios se han ido reduciendo a través de cargas impositivas que atacan solamente a los sectores económicamente más débiles, a través de las previsiones “fallidas” de los estrategas del cálculo y de un alza incontenible de los precios de los bienes de consumo popular.

Mediante una sutil estratagema, han prolongado la política salarial sanguinista, expresada en la firma de convenios a largo plazo —curiosamente concluidos en este período de gobierno—, en una política de choque y de negativa a reeditar este mecanismo. Todos los convenios a dos años, firmados durante la orientación

colorada en el MTSS, hoy culminan, llevando a los sindicatos a enfrentar una política frontal, para lo cual no tienen las mejores condiciones. Concienzuda combinación blanqui-colorada en una política del afloje y el apriete con la que se proponen debilitar por desgaste al movimiento sindical.

Son también concreciones de ese sueño, algunas formas de reducción del aparato estatal como la ley de funcionarios públicos, causante del pasé a disponibilidad y la inseguridad laboral.

Aunque a la fecha no se han concretado por vía legislativa, continúan viento en popa los proyectos de multiprivatización y desmonopolización. Esta venta en parcelas del país acarreará también la desocupación de miles de trabajadores, la inestabilidad laboral de otros tantos y creará una nueva cantera de explotación de la fuerza de trabajo de nuestro pueblo para alimentar la acumulación trasnacional de capitales.

Atando cabos

El panorama sindical de los últimos meses ofrece la imagen de un estallido de

conflictos, donde cada gremio o sindicato pelea por condiciones y fuentes de trabajo, por salario, y contra la represión sindical. Las mismas causas se repiten detrás de múltiples manifestaciones.

La reivindicación de los convenios colectivos —mecanismo al que muchos sindicatos han atado sus estrategias— parece ser el escalón mínimo a partir del cual poder impulsar una lucha que lo trascienda. Así se han defendido la Intergremial Marítima, la Federación de Obreros en Lanas, el Congreso Obrero Textil, el Sindicato de Artes Gráficas, la Federación de Obreros y Empleados de Industrias Molineras y Afines y la Asociación de Obreros y Empleados de Conaprole.

La defensa del salario ha estado presente en los casos señalados, así como de manera específica en la lucha de SUA, FOEB, SMU y Cristalerías del Uruguay; mientras que por la fuente de trabajo confrontan SUTEL, Curtidores, Velcro, UNTMRA, APU y SAG. En Nestlé, Curtifrance y Phuasa, la defensa de la fuente de trabajo se combina con el enfrentamiento a respectivas declaraciones de lock-out patronal.

Contra la privatización se han declarado en conflicto la mayoría de los sindi-

catos nucleados en COFE y la Mesa de Entes.

Este complejo tablero de conflictos, que hemos esquematizado tomando el eje reivindicativo central en cada caso, se explica por la ofensiva manifiesta de la clase dominante, que ha sido enfrentada en forma ineficaz por un movimiento popular replegado, a la defensiva.

Pero comienzan a aparecer las puntas de lo que podría significar un fortalecimiento en el campo popular. Asistimos a un período de desarrollo ascendente en la lucha de los trabajadores públicos y privados, que va involucrando cada vez más participantes. El papel de la Central en esta fase es fundamental. No puede permanecer ajena a los reclamos de globalización de los conflictos y de los métodos de lucha. Sin embargo el rechazo a la propuesta de FOEB, (encaminada a centralizar la lucha por salario y a dar respuestas más contundentes a la agresión capitalista) por parte de la última Mesa Representativa del PIT-CNT, no parecen indicar esa dirección.

Mientras sigue en marcha la aplanadora gubernamental, los sindicatos vienen elaborando planes alternativos para los diferentes sectores. Así lo han hecho los trabajadores portuarios, los de ANTEL, los de ILPE, los de ANCAP y los del Banco de Seguros. El movimiento sindical ha dejado de ser meramente contestatario para pasar a tener propuesta, para empezar a construir otro país, el de quienes sostienen con su trabajo a toda la sociedad. Ambos proyectos —el neoliberal y el popular— han de ser confrontados en todos los terrenos posibles. A la ofensiva del bloque de poder solo podrá frenarla la supremacía ideológica de los sectores populares y la combinación de todas las formas de lucha.

Abriendo el juego

Cuando la responsabilidad por el clima de conflictividad corresponde a la intransigencia patrono-gubernamental, los sectores dominantes buscan cabezas de turco en el movimiento sindical. Quieren tirar la pelota al corner, responsabilizando a los sindicatos por la crisis y la tensión. Por eso la intencionalidad de reglamentación sindical, que aunque “congelada” está viva, buscará fundamentarse en la conflictividad. El negocio es redondo: provocan conflictos sindicales, para luego justificar la reglamentación sindical. Dejan “leudar” el proyecto, mientras preparan el terreno de su aprobación, negándose a resolver la conflictiva que provocaron.

Solo mediante la incorporación masiva de trabajadores en una lucha organizada, de carácter global, en dinámica integración con todas las fuerzas populares, podrá detenerse este planificado y aceitado malón de las hordas neoliberales.



POR GUILLERMO MELO

EL VOTO QUE EL HAMBRE PRONUNCIA

La reforma constitucional fue lanzada tras un acuerdo de peronistas y radicales, para modificar la Carta de 1934 que regulaba el orden interno del Estado bonaerense, donde reside casi la mitad de los electores argentinos. Se intentaba cambiar 98 de los casi 200 artículos de la Constitución, en un plebiscito donde se podía votar por "SI" o por "NO" a la totalidad de esas modificaciones. En realidad no se establecían cambios de fondo, a no ser que posibilitaba la reelección del gobernador provincial (el sueño de Cafiero).

Finalmente, el domingo 5 de agosto 3.870.832 bonaerenses (67,19 por ciento) votaron por "NO", 1.889.837 (32,81 por ciento) por "SI" y 80.785 en blanco. Los grandes derrotados fueron Cafiero, Alfonsín, los diputados radicales Leopoldo Moreau y Federico Storani. El ex candidato presidencial radical Eduardo Angeloz había guardado un prudente silencio y no quedó demasiado manchado con el lodo del fracaso.

"El fin de los ideologismos"

El presidente Carlos Menem, que había dado su apoyo al "SI" aunque sin muchos aspavientos, quiso hacer recaer toda la responsabilidad sobre Cafiero (su rival en la interna peronista) y afirmó que al gobierno nacional el resultado electoral bonaerense "ni lo rozaba". Además, dio otras de sus inefables explicaciones: "El triunfo del NO es una prueba acabada de lo que vengo diciendo desde hace mucho tiempo, y que a algunos enoja, cuando expreso que se acabaron los ideologismos".

Hay una realidad incontestable. El 32 por ciento de votos que obtuvo el "SI" es inferior al electorado cautivo que tenían peronistas y radicales hasta 1989. Los bonaerenses

Con una abrumadora votación, los pobladores de la provincia de Buenos Aires rechazaron la reforma de 98 artículos de la Constitución de ese Estado propuesta en conjunto por peronistas y radicales, los dos grandes partidos que en las últimas décadas se han repartido el electorado de este país. Fue tan tajante el pronunciamiento popular, que el

renses no hicieron caso a sus referentes políticos cuando marcharon a las urnas y —con distintos argumentos— expresaron su descontento con una situación económica insufrible. A nadie le preocupó mucho el contenido de las reformas, sino que más bien manifestaron su rechazo al sistema.

¿Quién tiene la culpa?

Entre quienes agitaron con entusiasmo la campaña del "SI", todos quisieron achacarle al otro la responsabilidad de la derrota. El diputado Storani dijo que había advertido que "no sólo había bronca o decepción por el gobierno de Antonio Cafiero, sino también por la situación



gobernador bonaerense Antonio Cafiero presentó su renuncia a la presidencia del Partido Justicialista, y dentro de la Unión Cívica Radical (UCR) surgieron reclamos para que su líder, Raúl Alfonsín, y otros conductores "den un paso al costado".

que está creando el plan aplicado por el presidente Menem". Y agregó —para no quedarse solo masticando el fracaso— que "nadie puede hacerse el distraído, incluido el presidente que se pronunció por el SI y que debería advertir la cuota de rechazo a su política socioeconómica".

En la campaña por el "NO" habían confluído los partidos de la izquierda, pero también la derechista Unión de Centro Democrático (UCD), el general Antonio Bussi, de la Fuerza Republicana, y el "carapintado" Aldo Rico. Por supuesto, Bussi y Rico aprovecharon el resultado electoral para descalificar a la dirigencia política en general, y el líder de la UCD y asesor económico del gobierno, Alvaro Alsogaray,

aseguró que los derrotados fueron "los dirigentes de la socialdemocracia, Alfonsín y Cafiero".

En la izquierda, el diputado Luis Zamora, del Movimiento al Socialismo (MAS), describió el voto como "una pueblada en repudio a la política nacional de Menem, Cafiero y Alfonsín", el dirigente comunista Eduardo Sigal imaginó que el "NO" fue el "resultado de la madurez política bonaerense" y el líder de la Izquierda Democrática Popular (Idepo), Néstor Vicente, sostuvo que "el triunfo del No no tiene dueños pero sí destinatarios: los partidos tradicionales que ya no representan el sentir popular, y la política de ajuste de Cafiero, Menem y Alsogaray".

Incluso las dos centrales obreras CGT (la de Ubaldini y la de Andreoni) se habían sumado a la campaña por el "SI". ¿Dónde está entonces su poder de convocatoria? Los caudillos radicales y peronistas de la provincia quedaron anonadados por las "cifras inmanejables" del plebiscito y ahora temen la aparición de un Fujimori. Los que sí revivieron fueron algunos "muertos políticos", como el ex candidato a gobernador bonaerense Hermínio Iglesias y el ex intendente de Morón, el locutor Juan Carlos Rousselot, quienes salieron del ostracismo al que los sometió el peronismo (y que tuvo la virtud de no permitirles abrir la boca durante la campaña reformista) y que ahora afirman que el triunfo del "NO" (que ellos votaron, por supuesto) "fue el rechazo a las prepotencias de los jerrarcas".

El imprevisible futuro

¿Qué ocurrirá ahora? En el justicialismo, Cafiero ha sufrido una derrota que le será difícil revertir. Tuvo que entregar su cargo de presidente partidario y ceder todas las posiciones a Menem (quien quizás coloque a su hermano Eduardo al frente del movimiento). En el radicalismo, Alfonsín y sus allegados en la conducción han sufrido el embate de sus correligionarios más conservadores y han visto, una vez más, fracasar sus alianzas con Cafiero.

Es cierto también que a Menem le será más difícil emprender una reforma de la Constitución nacional para posibilitar su reelección (algo que habría intentado sin pensarlo dos veces en caso de un triunfo del "SI" en Buenos Aires). Y también es verdad que Menem debe reflexionar sobre estos "votos salvajes" que, con cualquier excusa, expresan el descontento generalizado a una política hambreadora.

Porque lo que dijeron los bonaerenses que votaron "NO" fue: "no me jodan con reformas y dennos trabajo y pan". La disyuntiva ahora para la izquierda es cómo canalizar políticamente ese amplio caudal que, en algún lugar, tiene ciertas semejanzas con el voto verde uruguayo. No será tarea fácil. Y tampoco hay que caer en el exitismo de creer que las "ovejas descarriadas" que no escucharon a sus pastores peronistas y radicales, no volverán al redil cuando se elijan nuevas autoridades.

★

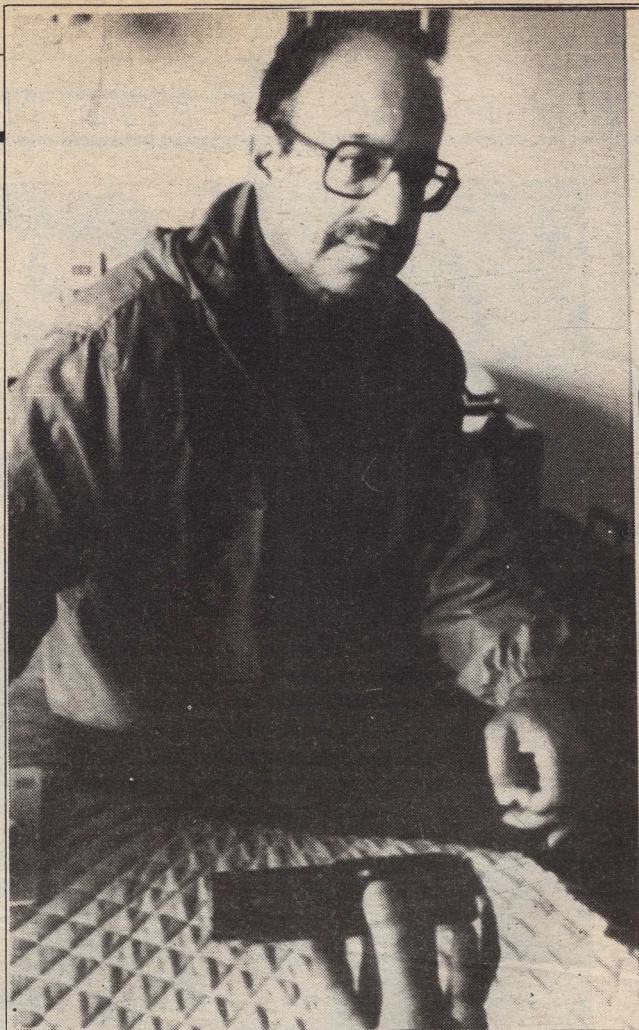
La dislocación que ocurre entre el desarrollo de la lucha de clases y el nivel de las fuerzas productivas es hoy el centro de muchos debates sobre la transición al socialismo. La lucha de clases ha avanzado hacia altos niveles de consolidación, mientras que el desarrollo de las fuerzas productivas se ha ido retardando. Entendemos por niveles superiores en la lucha de clases la etapa en la cual se ha logrado organizar la lucha a nivel nacional, con el objetivo de lograr el poder del Estado. Se entiende como desarrollo retardado de las fuerzas de producción, cuando existe un nivel bajo de socialización de la producción, una propiedad privada dispersa y "trabajadores" dueños de los medios de producción. ¿Cuál es la causa de este desigual desarrollo? La lucha de clases se mueve hacia niveles superiores como resultado de diferentes variantes. La más importante es el crecimiento desigual del capital industrial en la economía nacional, creando la concentración de capital a mayor escala; la concentración de trabajadores en lugares delimitados; por último el socavamiento de las relaciones precapitalistas de producción. El segundo punto lleva a la concentración de amplio número de trabajadores en centros de producción en regiones limitadas, lo que facilita la comunicación y la organización. El crecimiento de estos dinámicos centros está facilitado por el crecimiento de redes de comunicación y transporte, que al conectarlos entre sí facilitan la difusión de las ideas revolucionarias.

El punto tres lleva a la extensión y profundización de los mercados, mientras se da la adaptación de las formas precapitalistas de propiedad a demandas más imperativas de acumulación, elevando los niveles de explotación, de desempleo, y creando una dislocación en el campesinado.

Este proceso de desarrollo desigual se manifiesta también en otros dos sentidos. El crecimiento de la clase trabajadora no va acompañado por el establecimiento de una nueva burguesía hegemónica. Como la clase trabajadora no ha sido disciplinada, las relaciones de mercado requieren una coerción económica extra para adaptar el trabajo al sistema, y el capitalismo, introducido frecuentemente desde afuera —a través de la inversión extranjera u ocasionalmente por la clase dueña de la tierra—, no posee una red social para imponer una hegemonía o tratar de imponer relaciones laborales feudales o represivas.

El desfase entre el crecimiento de la clase trabajadora y la ausencia de una clase dominante hegemónica crea una burguesía relativamente vulnerable, que se apoya en un Estado represivo. Como consecuencia, la lucha política por el Estado, se transforma en punto central en la política de la clase trabajadora.

Sin embargo, el otro lado de la moneda es que la capitalización del campo ocurre en un contexto de desafío para la producción del campesinado. Los terratenientes hacen girar el funcionamiento capitalista bajo la lógica de que el mercado erosiona las viejas relaciones de producción (entre terratenientes y campesinos) sin poder borrar la infraestructura de la hacienda y la conciencia ya establecida del campesinado. Cuando éste se une a la revolución lo hace para restaurar el centralismo de su hacienda, contra el avance del capitalismo a gran escala.



En ese proceso relaciona la producción a menor escala con el mercado, pero con la visión colectivista transformadora de la clase trabajadora de los sectores industriales avanzados. La convergencia de los dos dentro del proceso revolucionario contiene las semillas de su futura divergencia en el período posrevolucionario. El campesinado no puede crear una economía nacional de acuerdo a su imagen: la producción a pequeña escala, la falta de infraestructura organizativa, y el desconocimiento de las nuevas reglas de inversión e investigación para sustentar un intercambio internacional.

Pero el campesinado demanda un mercado como base de intercambio con la ciudad. Es a través de este canal que resurge la influencia del mercado en la evolución de las llamadas sociedades comunistas.

Orígenes del mercado socialista

El mercado socialista es la adaptación del régimen central a un filtrado y reformado mercado campesino, realizada por los nuevos intelectuales tecnócratas. Estos últimos buscan compaginar las autoritarias estructuras partidarias con las normas igualitarias de los trabajadores. La socialización de la industria no es difícil de imaginar en una industria donde ha avanzado la división del trabajo, donde se refleja el desarrollo de luchas colectivas que emergen de la contradicción entre la producción socializada y la propiedad privada.

El problema con el colectivismo surge en las compañías privadas y en el sector de pequeños productores. Cuando los partidos revolucionarios avanzan en la concepción de "lucha de clases" bajo el cartel de la revolución socialista, amalgaman erróneamente dos luchas de clases diferentes: la lucha de clases del pequeño productor y la del trabajador industrial. La primera no cambia la lógica interna del concepto de hacienda, y es la lógica del pequeño productor la que moldea la conciencia del campesinado. Lo que la lucha de clases entre los pequeños productores trata de cambiar, es la relación entre la hacienda, la clase terrateniente y el mercado. Para el campesino, la revolución

LA LLEGADA DE

social violenta es la base para liberar al mercado de limitaciones institucionales.

La capacidad de un régimen socialista para encausar al pequeño productor a formas colectivas de asociación no depende del cambio de conciencia a través de la lucha de clases, sino de la formulación de una estrategia de desarrollo que conecte formas cooperativas de actividad económica con un aumento de ingresos.

El desarrollo desigual del capitalismo, estimulado en parte por una inversión externa, produce una forma social que contiene: trabajo industrial y producción de consumo, técnicas de producción avanzada y relaciones precapitalistas de producción, una creciente clase asalariada y una burguesía no hegemónica. La revolución que emerge proclama una ideología socialista pero estimula los intereses financieros de la pequeña burguesía.

Colectivismo en retracción: mercado en crisis

Las políticas económicas de regímenes posrevolucionarios oscilan usualmente entre tratativas de sumergir (o "abolir") el sector del pequeño productor, en un esquema universal de colectivismo (la "socialización de la producción y la distribución") o más recientemente, el subordinar sectores socializados al mercado mundial. Ambas estrategias fallan en el reconocimiento de las especificidades de cada sector y los problemas asociados con cada configuración.

La colectivización prematura y usualmente forzada de pequeños productores y distribuidores (vendedores, dueños de transporte, etcétera) urbanos y de granjeros rurales lleva a un severo declive en la producción, servicios y accesibilidad a la mercadería. La burocracia estatal no tiene la experiencia ni los recursos o los incentivos para replegar la multiplicidad de actividades de menor escala que ellos estaban tratando de reemplazar.

Los pequeños productores habiendo perdido sus principales incentivos y redes, siendo ahora dependientes de una remota y mal informada burocracia, pobre también en recursos económicos, no están motivados para producir. Por lo tanto, el disparatado proyecto estatal de unión de masas de productores individuales ("colectivización, pueblerización") no llevó a una mayor producción, sino a un declive de la misma. Las nuevas formas colectivas de organización no se construyeron sobre las bases de la producción social anterior, sino que entraron en conflicto con ella. En la mayoría de los

casos, el Estado carecía de recursos materiales y experiencia técnica para sustentar las nuevas unidades de gran escala. En las grandes plantaciones, el impulso de reforma social chocó frecuentemente con los imperativos de la producción, con la disciplina laboral y creó problemas en la responsabilidad de supervisión.

La muerte de la colectivización al por mayor, promovió un giro igualmente desastroso del mercado: en algunos países las plantaciones fueron devueltas a sus dueños, en otros, grupos individuales dominaban la producción agrícola; en muchos, la inversión extranjera fue indiscriminadamente promovida y formas sociales de distribución y regulación de precios fueron desmantelados. Ganancia, corrupción, inflación de precios y desigualdades llevaron a una alta polarización de la estructura social, mientras que la deuda interestatal y la dependencia envolvieron las economías nacionales. Trabajadores asalariados y del sector informal se encontraron oprimidos entre las presiones de salarios y fuentes de trabajo en declive promovido por los ideólogos del mercado (y del mercado mundial) y las ascendientes presiones en los precios, consecuencia de las operaciones de un mercado interno dominado por hacendados privados, vendedores y especuladores.

Intelectuales en contra del trabajo

El declive del nivel de vida y las condiciones de trabajo que acompañan la reestructuración del mercado aumenta la resistencia por parte del trabajador. A primera vista, las divisiones parecen ser entre trabajo "manual" e "intelectual". Un análisis más profundo revela la realidad de una lucha por poder, fundamentalmente la intención por una nueva clase de intelectuales, estudiantes, tecnócratas, celebridades deportivas y culturales, de ampliar su poder adquisitivo y estatus. Existe un espacio objetivo entre ellos y la fuerza laboral. Nada es más decepcionante que la "lucha común" de estudiantes y trabajadores en contra de la dictadura burocrática del partido. Detrás de su lucha por democracia existen profundas divergencias de interés socio-económico con raíces histórico-estructurales. Los estudiantes, aspirantes a profesionales, capaces y ejecutivos de medio pelo, expresan la más agresiva y radical oposición a la igualdad económica y a las políticas sociales salariales. Sus modelos son los agresivos, dinámicos financistas y profesionales de la Inglaterra de la Thatcher y de la América de los Reagan-Bush. Ellos desconocen (ni se preocupan por conocer) a los sin techo, desempleados o minorías étnicas. Desconocen la despreocupación del Oeste hacia los problemas médicos y educacionales, hacia los problemas de la deuda, la dependencia y la miseria de las economías de mercado

LA CRISIS AL MERCADO SOCIALISTA

tercermundistas. Son verdaderos creyentes de la magia del mercado... con un sinnúmero de argumentos para explicar las fallas de cada reforma en el mismo.

Existe una larga e innoble tradición en Europa Central y del Este —como también en la China anterior al siglo XX— del apoyo brindado por intelectuales y académicos a regímenes y movimientos de derecha y antiigualitarios. Los mandarines fueron la crema del imperio, mientras que el mundo académico en Europa era servidor del viejo orden, particularmente después de 1848. Durante los '20 y los '30, los fascistas y partidos nacionalistas de derecha fueron los primeros en influenciar las universidades que luego fueron las mayores fuerzas en las luchas anticomunistas, considerando como enemigos, generalmente, a socialistas de clase trabajadora, comunistas y partidos laborales. No fueron exactamente los estudiantes los que en Hungría, Austria, Polonia, Rumania, Alemania, Finlandia y Yugoslavia dirigieron las luchas de los trabajadores y campesinos contra los terratenientes e industriales. Por el contrario, el sentir común de éstos, era anti-clase trabajadora y frecuentemente anti-semita. Con la conquista nazi y el surgimiento de movimientos nacionalistas no fueron pocos los intelectuales que se unieron a los movimientos de resistencia de la izquierda y algunos se transformaron en funcionarios del partido. Pero el legado de hostilidad hacia las políticas igualitarias socialistas quedó como parte de la cultura regional de la intelectualidad. Tampoco fueron pocos los individuos de las viejas clases profesionales que pasaron a ser parte de la nueva privilegiada "burguesía roja". La estalinización de Europa del Este temporariamente sumergió sus corrientes elitistas. A medida que la crisis del estalinismo se profundizaba, la oposición intelectual tomó las pancartas de libertad, democracia y occidentalización, a la vez que apoyaba, de boca, las luchas de los trabajadores contra la burocracia, fundamentalmente buscando la apertura de espacios para su propia agenda política: mayor diferenciación salarial, profundización en los lazos con occidente y privatización de la economía. El marxismo fue siempre un ejercicio superficial en el Este, tanto entre las elites que lo transformaron en una ideología de Estado, como entre los intelectuales que ritualmente vociferaban esloganes para asegurar su empleo, mientras que privadamente retenían los viejos valores de la tradición elitista, añorando imitar su visión idealizada de los profesionales occidentales.

Con el vuelco del mercado en el Este europeo, China y algunas partes del antiguo Tercer Mundo "radical", el elitismo latente de los intelectuales como clase privilegiada en formación, ha resurgido con toda su fuerza. Esperanzados en tomar ventaja de las oportunidades del mercado, ellos evocan el mismo como un

hecho con mágicas connotaciones, vehículo para llegar a un afluente consumismo, libre de las limitaciones de las normas igualitarias. La carta fuerte de los intelectuales contra el autoritario régimen policial de Estado (asociado con las políticas económicas previas) es el apoyo a los pequeños productores y fuerzas sociales de privatización. De todas maneras, el fuerte empuje de la reestructuración del mercado ha producido una ola de

huelgas entre los trabajadores de Polonia, Yugoslavia y China, quienes amenazan el pacto político entre los liberales del partido y los intelectuales "democráticos". Los radicales partidarios del libre mercado, el régimen del Este europeo y los intelectuales, están desconcertados con el descontento de la clase trabajadora. Más aun, es cada vez más claro para la clase de la liberada Europa Oriental y China, que la introducción de inversión extranjera y

la participación del FMI, no sacará del pozo a los ex países colectivizadores de su crisis. El caso de Yugoslavia es significativo al respecto: a mayor ayuda financiera externa, más profunda la deuda, más tiempo de duración de los programas de austeridad (una década de reducción salarial), cifras de doble dígito en el desempleo, triple dígito en la inflación, etcétera. La economía está a la venta más que nunca. La occidentalización que los europeos del Este están buscando, resultará muy posiblemente en una latinoamericanización de sus economías y sociedades, no se acercarán ni a una pálida imitación de Escandinavia. En todo caso, la inteligencia liberal se dividirá entre aquellos que huyan hacia el Oeste a consecuencia del caos traído por el nuevo mercado, aquellos que se quedan, habiendo asegurado posiciones de privilegio y unos pocos, los más prudentes por su experiencia, deseosos de reconsiderar las virtudes del nuevo mercado.

Conclusión

Las tentativas de los socialistas de sumergir su nuevo mercado en el mercado mundial, crean contradicciones tan severas como los anteriores esfuerzos para subordinar a los pequeños productores y servicios a la colectivización estatal. El vuelco al mercado ha desatado una vasta gama de fuerzas contradictorias y promete una nueva ola de conflictos de clase. La alianza entre intelectuales, estudiantes, profesionales y trabajadores luchando por la democracia es solamente temporal: las políticas, instituciones y regímenes que cada uno busca son diametralmente opuestas. El grito del intelectual por libertad económica significa grandes diferencias salariales para profesionales y entra en conflicto con las demandas de los trabajadores por una mayor inversión en vivienda y salud; la creciente demanda de privatización por parte de los intelectuales entra en conflicto con las demandas de los trabajadores por seguridad de trabajo y bajos costos en los alimentos; las proyectadas reformas políticas soñadas por los intelectuales, en donde existiera un sistema parlamentario basado y controlado por profesionales e intelectuales, se contraponen a un sistema político basado en la organización laboral de la fábrica; la integración en las economías occidentales patrocinada por los intelectuales erosiona el control local del mercado. En caso de que los intelectuales tuvieran éxito y accedieran al poder, la historia no parará con la construcción de un edificio parlamentario basado en la explotación del mercado. Será quizás el preludio a una nueva vuelta de lucha de clases, con una nueva visión del socialismo que integrará la producción colectiva, la organización cooperativa de productores privados y la concepción de relaciones laborales basadas en la democracia.

★



A 50 AÑOS DE LA MUERTE DE LEÓN TROTSKY

POR CECILIA DUFFAU



El 20 de agosto de 1940, una piqueta de minero, empuñada por Ramón Mercader, se descargó una y otra vez sobre el cráneo del hombre que, aunque intentó defenderse, no pudo evitar los designios de Stalin. Al día siguiente moría en tierras mexicanas el revolucionario ruso León Trotsky.

Aunque no terminó ahí la larga persecución emprendida contra el dirigente soviético casi veinte años atrás, quedaba por enterrar su pensamiento, su programa, su trayectoria y, también, a sus seguidores.

Nunca fue tan aplicable la tesis de Marx de que siempre, en todas las épocas, las ideas dominantes no han sido otras que las ideas de la clase dominante. Y el estalinismo ahora, único "representante" de la revolución socialista triunfante, logró anestesiar en unos casos, y seducir y penetrar en otros, el pensamiento, el programa y la acción política de la mayo-

ría de la izquierda internacional.

Pero medio siglo después cayó el mito y de entre las ruinas del socialismo real se cuelan los ayes de la historia, rescatando para la memoria colectiva los nombres de sus mejores hombres y mujeres. En la Unión Soviética —*glasnost* mediante—, todos los bolcheviques de la vieja guardia han sido rehabilitados, excepto Trotsky, cuya figura exige más transparencia aun.

Trotsky había nacido con el nombre de Lev Davidovich Bronstein el 26 de octubre de 1879, en la provincia campesina de Kherson, en una familia judía. El nombre con el que pasó a la posteridad trascendió en 1905 siendo ya miembro del Soviet (Consejo Obrero) de Petrogrado.

La primera revolución de este siglo tuvo para él una inmensa significación teórica, ya que como anota en *Mi Vida*: "No había sido el movimiento de oposición de la burguesía liberal, ni el levantamiento elemental de los campesinos, ni los actos de terrorismo de los intelectuales, sino la huelga obrera, la que, por primera vez en la historia, había conseguido que el zarismo hincase la rodilla. Después de aquello ya no podía dudarse, pues era un hecho indiscutible, de la hegemonía revolucionaria del proletariado". A pesar de la derrota, su teoría de la *revolución permanente* había salido airoso en la primera prueba.

Luego de años de exilio e intensa actividad política retornó a Rusia en 1917, para encabezar la insurrección de octubre desde la dirección del Soviet de Petrogrado.

Por primera vez en la

historia los trabajadores habían conquistado el poder, y Trotsky, como Comisario del Pueblo de Guerra, organiza el Ejército Rojo expulsando a las fronteras a la contrarrevolución "blanca".

Una vez consolidado el poder, los bolcheviques debieron enfrentar los innumerables problemas que demandaba la creación de una sociedad nueva en un mundo evidentemente hostil. La política económica, el tema de las alianzas políticas y sociales, el cerco imperialista, el problema de la guerra, vieron a Trotsky desempeñar un rol protagónico. Comisario del Pueblo en Relaciones Exteriores fue artífice de la paz de Brest-Litovsk; luego organizó el sistema ferroviario, paralizado completamente en los años de

guerra; orientó la NEP (Nueva Política Económica) después de los golpes que el comunismo de guerra descargó sobre la población.

Los matices, las diferencias o los desacuerdos que en el panorama de esos años lo enfrentaron a Lenin, tuvieron el mismo carácter de la polémica que pudo embarcar a la dirección sandinista en la Nicaragua revolucionaria: tuvo el carácter de las diferencias que pueden generar los problemas nuevos y su resolución. Pero la prematura muerte de Lenin y el aislamiento del socialismo en un solo país permitió desencadenar tendencias que convirtieron a los dos dirigentes en "enemigos". La ausencia de Lenin legalizó el poder que había absorbido Stalin en el Partido y en el Estado, terminando por expulsar a Trotsky de la URSS en 1928.

Se pueden destacar como los aportes fundamentales de Trotsky la ya mencionada teoría de la *revolución permanente*, su caracterización del fascismo y sus tesis sobre el Frente Unico Proletario; su análisis sobre la degeneración de la burocracia soviética y la necesidad de llevar a cabo una "revolución política" para profundizar la democracia y evitar el retorno al capitalismo; su coherente postura respecto al carácter internacional de la revolución y la necesidad de contar con una organización revolucionaria; en consecuencia, fundó en 1938 la IV Internacional.

La caída del Este ha producido la quiebra del pensamiento monolítico y ha permitido una crisis de la concepción dominante y con ella el oxígeno suficiente para que surja lo nuevo. Ahora sin prejuicios, sin tergiversaciones doctrinarias, sin falacias científicas, sin falsificaciones históricas, la izquierda revolucionaria tiene la posibilidad de observar críticamente y rescatar de entre las cenizas de la Revolución de Octubre pensamientos sepultados como el de León Trotsky.

MATEADA

Los tupamaros opinan

Feria de Piedras Blancas,
José Belloni y Dunant

- 9 de setiembre
- hora 10

Hablan

- Julio Marenales y
- Eleuterio Fernández Huidobro



"NEGOCIAMOS PARA OBTENER CAMBIOS Y LAS ARMAS SON LA GARANTÍA"

Tupamaros
conversó con el representante del Farabundo Martí para la Liberación Nacional, quien visitara nuestro país para informar a los partidos políticos acerca de la marcha de las negociaciones entre su

gobierno salvadoreño. A través de sus respuestas queda clara la actual situación, que amenaza empantanarse en torno al tema de la desmilitarización de la sociedad.

básicas bajo el título de desmilitarización parcial. Primero, el fin de la impunidad, con cuatro juicios ejemplares sobre los asesinatos que han conmovido a la sociedad salvadoreña y a la comunidad internacional. No hablamos de los 75 mil casos habidos, me refiero al de monseñor Romero, al de los jesuitas, al de los dirigentes sindicales de *Fenastras* y al de Héctor Oqueli.

La segunda medida es la depuración de la fuerza armada, sacando a los oficiales vinculados a la corrupción y a las masacres. También planteamos la disolución de algunos batallones y cuerpos policiales. La tercera medida sería la disolución de las fuerzas paramilitares llamadas Defensa Civil, que aterrorizan a la población campesina. Y la cuarta, poner fin al reclutamiento forzoso.

En Costa Rica el gobierno presentó una propuesta que no respondía a esos cuatro puntos básicos, que más bien se orientaba a perfeccionar la máquina militar que a reducir su papel represivo. Parecía destinada a tranquilizar a los militares.

Pero en el análisis debemos tener en cuenta que hay dos factores que las fuerzas armadas y el gobierno salvadoreño no controlan, y que funciona contra ellos. El ejército ha perdido la iniciativa y su capacidad defensiva y de represión depende de que se mantenga la ayuda externa a los niveles actuales, y de que el FMLN no altere el cuadro militar.

No hay que pensar que hemos desperdiciado diez años, esta lucha dio como resultado un cambio muy importante de la correlación de fuerzas; eso es lo que hoy nos permite plantear estos cambios con perspectivas reales. El estrecho vínculo entre nuestras organizaciones y el pueblo es el que nos ha permitido estar donde estamos, tener esta fuerza.

★

El proceso de negociaciones se inició el 4 de abril en Ginebra con la firma de un protocolo. Luego se ha realizado una serie de encuentros entre gobierno y FMLN. Nuestra misión es informar a parlamentos, partidos políticos y cancillerías del área acerca de cómo está ese proceso, cuáles son los obstáculos, cuáles son nuestras propuestas, y en última instancia gestionar actividades que puedan ayudar a influenciar para que el proceso de negociación no se estanque. En la última reunión, en Costa Rica, hubo cierta impasse en el tema fuerzas armadas, el cual se retomará en la ronda que comienza mañana (por el sábado 18).

—¿Hay contradicción entre Cristiani y la nueva derecha que está en el gobierno, con sectores militares que podrían quedar desplazados del poder, si avanzan los acuerdos?

—Hasta el momento más bien hemos visto coincidencias. Durante la reunión de Costa Rica, que fue del 20 al 26 de julio, Davison salió en defensa pública de la fuerza armada con un trasnochado discurso que calificaba de comunistas a sacerdotes, empresarios, periodistas y militares. Dijo también que la fuerza armada era innegociable, punto repetido por Cristiani al día siguiente en declaración de prensa.

Esta apreciación de que allí no hay contradicción se refuerza cuando se ve que el coronel Benavidez, en el proceso que se le sigue por el asesinato de los jesuitas, declara que las decisio-

nes provinieron del alto mando, y Cristiani sale en defensa de éste declarando que él ordenó el cateo —la invasión— a la Universidad Católica tres días antes, lo que en definitiva fue la preparación para la masacre.

Plusvalía de guerra

—¿Qué actitud adopta Estados Unidos respecto a las negociaciones?

—El Departamento de Estado norteamericano está presionando al gobierno y a la fuerza armada salvadoreña para que haya cambios. Si bien en Estados Unidos hay diferentes opiniones, Christopher Dodd, presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, dijo que por lo menos cincuenta oficiales debían ser "depurados" del ejército.

La promoción de los derechos humanos ha sido argumento para mantener políticas intervencionistas. Pero cuando la comunidad internacional verifica que quienes mataron a los jesuitas son las mismas fuerzas armadas que los estadounidenses han venido entrenando, subsidiando y asesorando, queda cuestionado aquel argumento de política externa. Por eso quieren cambios y para obtenerlos hacen algunas presiones.

La ayuda externa es la que sostiene al ejército, y si se reduce hay crisis. Porque muchos militares del alto mando hicieron de la guerra un gran negocio, lo que enoja incluso a empresarios sal-

vadoreños que no toleran la competencia desleal de estos nuevos ricos.

También hay que situar el corte de subsidios en un marco de dificultades de la economía de Estados Unidos, de competencia con otros centros de poder económico como Japón y Europa. Y si encima de esto el ejército salvadoreño demuestra ser ineficiente y corrupto, peor aún.

—Años atrás había algo que no estaba en tela de juicio, y era intentar barrer con el ejército de la burguesía. A la luz de las conversaciones parece haber otra opinión...

—Las realidades cambian, en lo nacional y en lo internacional y por eso las políticas tienen que cambiar. Porque las políticas tienen que estar sujetas a las realidades y no al revés. Viendo y acompañando el caso nicaragüense, el FMLN tuvo una preocupación, la de no verse obligado después de ganar una guerra, a comenzar otra. Nuestro proyecto no es vivir en guerra, buscamos el desarrollo, una vida más digna para nuestra gente. El pueblo quiere trabajo, bienestar, libertad.

En base a esta reflexión surgió el planteamiento nuestro de hoy, el de la desmilitarización total. Es un planteamiento estratégico: que no haya ventajas de ningún sector social ni político sobre el resto.

Creemos que a través de la negociación podemos conseguir algunos cambios en el sistema político, y las armas de los combatientes son la garantía. La primera fase de la negociación tie-

ne como objetivo el cese del fuego y una desmilitarización parcial que vaya desmantelando la capacidad represiva del ejército.

En la segunda fase se espera que habría un evento electoral, pero bajo condiciones de cese del fuego, de paz, de cambios dentro de la fuerza armada que posibiliten que la gente se pueda manifestar sin temor. La sociedad salvadoreña está cansada de guerra, represión y autoritarismo, y ha asumido nuestro planteo, que además encaja con los que hay en el área respecto a desmilitarizar sociedades que tienen ejércitos subsidiados desde el exterior.

Correlación de fuerzas

—Si la propuesta de la derecha no va más allá de cierta democratización de la sociedad, sanear el ejército y reducirlo obligada por el corte de ayuda, ¿qué hace el FMLN? ¿Acepta esa propuesta?

—En esta primera fase el FMLN plantea cuatro medidas

Editorial Tae te invita
Presentación del libro **Detrás de la puerta... un mundo** de Ignacio Martínez

Titeres Gira-Sol
Domingo 9 de setiembre, 11 horas, **Teatro La Gaviota**
Retirar invitaciones en

• **Librería Tae**
- Tristán Narvaja 1578
- 18 de Julio 1612
• **CX 44 Panamericana**
• **Quioscos de Plaza Libertad**

JOSÉ MUJICA

BUSCANDO RUMBOS

Esta Convención se ha dado en un momento en el que hay una corriente de ideas que viene de la vieja Europa —y una vez más, somos dependientes— y que está llegando con bastante fuerza. Si fuéramos militares, diríamos que tratan de explotar la victoria a fondo. La coyuntura internacional, los tropiezos y fracasos en la construcción del socialismo, han tenido como consecuencia una embestida en la cabeza de los militantes; se trata de castrar un conjunto esencial de valores queriendo hacer ver que el militante es una cuestión obsoleta, arqueológica. Quieren hacernos creer que lo más importante son las élites con capacidad de dirigir, que deben tomar las decisiones y regalárselas al pueblo. Los más audaces sostienen que no hay más lucha de clases, que todo va a transcurrir en un tiempo sin historia.

El conjunto del movimiento popular está siendo socavado por estos nuevos parámetros ideológicos, que empiezan a ser determinantes. Para ellos ya no es importante la movilización de las masas en la calle o lo que pueda pensar el conjunto del pueblo. Lo más importante son las decisiones que se toman en ese cenáculo de gente bien instruida, que además come bien y no siente en sus entrañas los embates de la crisis.

Como nosotros estamos en el lado flaco del mundo, pertenecemos al pobrío, la cantilena del desarrollo no nos llega. Hay estupendos personajes de la derecha, como quien visitaba al señor Presidente en estos días y que dijo que pretender pagar la deuda externa sin costos sociales era como pretender tirarse al agua sin mojarse. Estos son elementos aleccionantes para nosotros; nos hacen apreciar más que nunca el valor del militante.

Pero mucho más importante es que en los círculos más amplios de gente, el conjunto del pueblo, si es posible, tome decisiones que se obtengan con el aporte de muchos. Porque nosotros entendemos que es esencial esa masificación de las decisiones. Creemos que los pasados de moda son los dirigentes infalibles, esos personajes que lo saben todo. Y que la única fuerza potencial para instrumentar los cambios está en la energía, hoy dormida, de las grandes masas. El quid de la cuestión es cómo despertar a esa energía.

Esta rotosa democracia

El MLN tiene un papel que cumplir, si bien es solo una parte entre otras del pueblo uruguayo

que tiene que resistir este embate, que debe gestar claramente su fisonomía, su perfil. Esta es la razón profunda de nuestra existencia política y de nuestros esfuerzos.

En todo este período tal vez hemos cometido bastante errores; estamos lejos de haber dado respuesta a expectativas que mucha gente nos acreditaba. Las credenciales se ponen viejas y hay que renovarlas, porque no se vive de historia; aunque tampoco se puede olvidar a la historia.

El MLN tiene un compromiso permanente con la defensa de la democracia, aun de esta rotosa democracia, mentirosa, artera, tramposa y negadora del derecho elemental de las mayorías a comer y a vivir. Nuestra actitud es de alerta y de defensa, tratando de contribuir a instrumentar salidas pero no acomodando el cuerpo, no haciendo un viaje ininterrumpido hacia el centro, manteniéndonos como izquier-

sotros son eternos y que tienen que ver, por ejemplo, con no confundir gobierno con poder. Pero que al mismo tiempo no nos pueden abstraer de que cada "fin de mes" es importante para el hombre de la calle.

Por ser militantes no dejamos de ser hombres comunes y corrientes; ambas cosas pueden y deben conjugarse. El militante no es más que un hombre del pueblo que trata de sintetizar las experiencias que va recogiendo; no inventa nada, sino que se nutre del aporte anónimo de la masa y trata de servir como un instrumento consciente de la expresión de la propia masa. No concebimos al militante como un dirigente que arrea a la gente y le pone un bozal.

El fin de un período

El MLN enfrenta la necesi-

dad de bajar a tierra un conjunto de orientaciones importantes. El MLN tiene línea, su problema es la falta de fuerza para que se transforme en propuestas, en alternativas, y fundamentalmente que éstas sean enriquecidas, mejoradas, transformadas en capital de gente que está más allá de la frontera del MLN. Una organización política siempre establece un límite, pero creemos que lo mejor es que las ideas valiosas no tengan propiedad y sean patrimonio de mucha gente. Para ello tienen que ser verdaderas, es decir que le sirvan a la gente en el terreno concreto. Creo que en este período la batalla principal del MLN está ahí, que en eso tenemos que gastar el tiempo militante.

Se nos ha ido un tiempo largo —yo diría que hasta demasiado largo— en encontramos a nosotros mismos luego de un período de diáspora. Cuando salíamos de la cárcel en el año '85, pensábamos que esa tarea nos iba a llevar algún tiempo, pero subestimamos las dificultades de la empresa y el efecto que inevitablemente iba a tener sobre nuestra militancia la característica de la coyuntura por la que atraviesa el Uruguay.

Otro factor que incide es que a nuestros compañeros no

les sobra el tiempo. Por el contrario, como hombres del pueblo viven detrás de la chaucha. Es difícil que estas cuestiones no influyan, así como es imposible que no lo hagan coordinadas importantes que han sacudido al mundo actual, que se van a reflejar en el pensamiento, y por ende en la conducta de nuestros militantes.

Quijote y Sancho

La Organización definió empeñar un esfuerzo importante en el quehacer de los trabajadores. Por cuestiones de principio, de definición y de ideas, pero también por cuestiones que hacen a la visión del Uruguay del futuro y a la coyuntura inmediata. Este gobierno que en lo doctrinario no se diferencia del anterior, lo supera en salvaje y totalitario, quiere resolver todo rápidamente. Si concretan el gobierno por decreto que están prometiendo, la preocupación de priorizar el trabajo con los laburantes está unida a las inevitables tensiones sociales que van a plantearse en torno a las necesidades populares.

Esta Convención no ha sido buena, no llegamos —tal vez no podíamos llegar— a conclusiones importantes, por ejemplo en el campo de la estrategia. Quedan una serie de interrogantes que por mandato de la Convención se tienen que afrontar con decisiones del Comité Central.

Del mismo modo, hay temas de coyuntura importantes y otros que hacen a la característica de la herramienta futura del MLN, que están sin definición. Pero no podemos darnos el lujo de caer en la actitud narcicista de mirarnos el ombligo y creer que tenemos que resolver todos nuestros problemas para luego intentar actuar, en momentos en que el pueblo uruguayo enfrenta la dureza del capitalismo salvaje. ¿Qué clase de luchadores sociales seríamos si nos metiéramos en un laboratorio interno a tratar de tener la cabeza absolutamente clara hasta el día del Juicio Final, y mientras tanto no hiciéramos nada respecto a los problemas que tiene la gente?

Tenemos que encontrar la forma de resolver aquellos problemas, que son importantísimos porque hacen en última instancia no ya a las cuestiones de camino sino a las de rumbo. Pero, a la vez, no podemos olvidarnos de Juan, Diego y Pedro, porque Quijote sin Sancho es inteligible.

★



Uno de los dirigentes históricos del MLN explica los avances obtenidos en la última Convención, y lo que ésta no pudo resolver. Frente a nuevos parámetros ideológicos que socavan al movimiento popular, Mujica plantea "despertar la energía dormida de las grandes masas", asignando un importante papel en ello al militante, "hombre del pueblo que se nutre del aporte anónimo de la masa y trata de expresarla, de ser su instrumento consciente".